

DAVID PERRY L.

OVALLE

El 21 de Abril del año 2031

**(Segundo Centenario
de su Fundación).**

SURSUM CORDA

OVALLE

TALLERES GRAFICOS «EL TAMAYA»

1988.

Precio: \$ 1.00

DAVID PERRY L.

OVALLE

El 21 de Abril del año 2031

(Segundo Centenario
de su Fundación).

SURSUM CORDA

OVALLE

TALLERES GRAFICOS «EL TAMAYA»

1933.

Al Sr. J. Lerman Klein

Remendo de tu víspera

D. J. L.

Huallibuya 2 de Julio 1933

INDICE

PÁGINAS

Advertencia del Autor	3
Una carta y unos apuntes	5
El Fakir	7
¿Sueño?	10
La proposición del Fakir	13
El 21 de Abril del año 2031	15
El Programa del Centenario	19
Jira por la Provincia	22
El almuerzo popular	25
Discurso del Intendente	27
Hablan los Ministros	32
La Voz del Pueblo	39
Regreso del Presidente	41
Una visita a la Ciudad	43
Una casa	46
La familia	52
Una comida de familia	56
Fiestas populares	59
En el Teatro	66
Conversando con mi biznieta	69
Despedida del Fakir	72
Vuelta a la realidad	76

Publico estas páginas, escritas sin otra pretensión que la de allegar algún estímulo a la cooperación y la solidaridad, con el deseo de que las lean los que se sientan ligados por la gratitud a la sociedad que los ha formado, que ha dado ambiente a sus actividades y ha de guardar el recuerdo de sus acciones, que tengan cariño a la tierra que los ha visto nacer o los ha de recibir en el reposo final y que crean tener el deber de mejorar el legado de progreso que les dejaron sus padres.

Creo que podemos buscar en la historia del futuro, o sea en la previsión del porvenir, la orientación de nuestra conducta hacia el bienestar y la felicidad, como se ha hecho con el conocimiento del pasado.

EL AUTOR

UNA CARTA Y UNOS APUNTES

Santiago, Agosto de 1931

Estimado amigo, han transcurrido varios meses desde que me despedí de Ud. en mi viaje de Abril último, sin que haya cumplido todavía con el deber de darle mis agradecimientos por las atenciones que me dispensó en mi estadía durante la conmemoración del centenario de nuestro pueblo. No ha sido por olvido o ingratitud, sino porque me ha quitado todo el tiempo disponible el trabajo de escribir estos apuntes que me servirán de justificación. Apenas terminados, se los remito, sin revisarlos, para evitar que pierda algo de su precisión la impresión que ha dejado en mi espíritu la estraña visión del porvenir que en ellos se relata. Van a Ud. tal como han salido de mi memoria, confusos y revueltos, y espero que les dará el destino que le parezca mejor: publicarlos, destruirlos o guardarlos inéditos. Confío en su buen criterio.

No necesito recomendarle que, si los da a leer, guarde en reserva mi nombre. Mi situación como empleado público podría resentirse, no tanto por las opiniones o juicios que en la relación se deslizan, sino principalmente porque mis jefes o, lo que es peor,

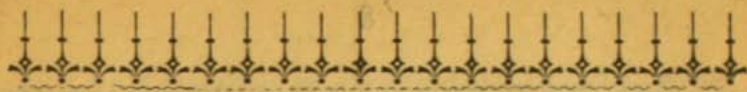
mis subalternos pensarán de mi poca solidez de criterio, al ver que daba ascenso a estas previsiones tan fuera de lo común; y esto perjudicaría mi carrera de empleado público.

Con recuerdos cariñosos para la familia, de mi parte y de los míos, tengo el agrado de quedar su afmo. amigo

X. X.

He leído detenidamente el manuscrito de mi amigo y después de mucho pensarlo he resuelto dar a luz lo que él llama modestamente sus apuntes, sin hacerles ninguna corrección que no necesitan para la comprensión del relato y que talvez solo conduciría a disminuir la sensación de confianza en el porvenir que me ha producido su lectura, la que anhelo participar al público como un estímulo en la lucha necesaria para disipar las nubes que ensombrecen nuestro horizonte. Copio, pues, a continuación la narración de la singular aventura de mi amigo, tal como la he recibido.





II

EL FAKIR

Regresaba de mi pueblo natal después de haber asistido al desarrollo del programa preparado para conmemorar el primer centenario de su fundación y me sentía fatigado, deseando tomar un descanso bien merecido después de veinte horas de viaje por ferrocarril. Nada me hubiera impedido irme a la cama después de comer, si no fuera por el vehemente deseo de mis hijos, dos chicos de nueve y once años, que encontré muy entusiasmados con la idea de presenciar las pruebas maravillosas que exhibiría esa noche en uno de los teatros de Santiago un fakir que se anunciaba con gran reclamo. Era la última noche de función y Juanito, el menor, abrazado de mi cuello, rogaba con insistencia:

—No deje de llevarnos, papà, dicen que es brujo.

—No es brujo, sino fakir, rectificaba su hermano.

—Si, fakir se llama, pero es brujo porque hace brujerías, replicaba Juanito.

—No son brujerías. son prestidijitaciones.

—¿Como van a ser prestidijitaciones, cuando traga espadas y come brazas?

No pude negarme a complacerlos y los llevé al teatro, aunque temía que el sueño me invadiera durante la función.

Esta se desarrolló, como es costumbre en esta clase de espectáculo, en medio de una profusión de trucos que no lograron distraer mi cansancio, manifestado por frecuentes bostezos y algunas cabeceadas que no pasaron desapercibidas para el sagaz fakir, pues nuestros asientos estaban en la primera fila de la platea. Estas muestras de indiferencia picaron su amor propio, y con manifiesta intención de impresionarme, aunque aparentemente se dirigía a toda la concurrencia, dijo, clavando en mí la mirada penetrante de sus ojos que brillaban en las profundidades de las oscuras órbitas:

-No os sorprenderán las extraordinarias pruebas que acabo de ejecutar si sabéis que la Suprema Inteligencia que rige los destinos del mundo me ha dejado penetrar los ocultos arcanos de la ciencia esotérica, permitiendo que mi espíritu se desprenda de los lazos que lo atan a su envoltura terrenal para hacerlo insensible a las más fuertes impresiones materiales y para elevarse a la contemplación del desarrollo cósmico en el pasado, en el presente y aún en el futuro. Para el Supremo Ordenador del Universo no hay nada reservado en las profundidades de lo infinito y de lo eterno; su mirada claro-vidente contempla en un presente perpetuo lo que ha sucedido, lo que está sucediendo y lo que para los limitados espíritus humanos está envuelto en las brumas impenetrables del porvenir. A los que estamos iniciados en las sublimes doctrinas del Maestro nos es permitido levantar el velo que cubre los sagrados misterios de la visión divina, y yo puedo participaros, si lo deseáis, algunas muestras de este poder sobrehumano. Preguntad y estoy pronto a satisfaceros.

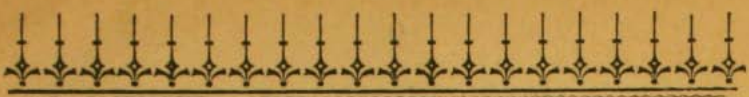
Tres o cuatro de los concurrentes formularon cuestiones relacionadas con personas ausentes o fallecidas, objetos perdidos y otras análogas a las que se

hacen a los mediums espiritistas. No lograron interesarme las respuestas que obtuvieron, aunque los que interrogaban y sus vecinos se manifestaban sorprendidos de los aciertos del fakir, porque siempre he desconfiado de las connivencias de estos charlatanes con algunos de los espectadores. La velada terminó sin que mi interés fuera mayormente despertado por los variados números ni mi apatía y sopor fueran sacudidos por su novedad. Me retiré del teatro sin conservar más recuerdo que la viva impresión que me causaron las penetrantes y persistentes miradas con que el fakir quiso hasta el fin sujetionarme. Mi indiferencia contrastaba con los maravillados comentarios que de los trucos presenciados hacían mis niños.

Ya en la Alameda de las Delicias, camino de mi casa, el fresco terral que disipaba las nubes blanquecinas y arremolinaba las hojas secas que cubrían el suelo, despejó un poco mi espíritu, en el cual persistía siempre la obsesión de los ojos del fakir con su mirada sujetionadora. Recordaba mi pueblo natal, cuyos progresos en una centuria venía de constatar, y pensaba si no habría hecho bien en pedir a este pretendido iluminado que me descorriera el velo de su porvenir en la centuria siguiente.

Aunque quería convencerme de que nada verosímil habría podido obtener de la previsión de aquel hombre que consideraba como un vulgar farsante, la idea me perseguía y atenazaba el cerebro, experimentaba un verdadero pesar por haber perdido la ocasión, que talvez no se volvería a presentar, de entretener mi curiosidad con las lucubraciones del que se decía representante de la omnisciencia divina.

Dominado por estas ideas me metí en la cama y me quedé profundamente dormido.



III

¿SUEÑO?

Mi reposo debió ser largo y reparador porque desperté con la cabeza despejada y el cuerpo descansado.

No era aún de día, un rayo de luna penetraba por la ventana, alumbrando profusamente la habitación. No se què fué lo que me despertó; pero tuve la conciencia de que alguien había entrado en el dormitorio e interrumpido mi sueño. La duda no fué de larga duración porque recorriendo con la vista el aposento, vi al fakir sentado en un sillón al lado de mi cama. Su vista me causó una sorpresa exenta de temor, una sensación agradable que me trajo a la memoria el pesar que sentía por no haberlo interrogado sobre el futuro de mi pueblo natal. Contribuía a la tranquilidad de mi espíritu la plácida serenidad del fakir; emanaba de su persona la bondad tranquila de un Buda, que hacía contraste con la actitud agresiva y dominante desplegada ante sus espectadores del teatro. No me sentía seguro de estar despierto o si era presa de un ensueño. Fué mi visitante quién resolvió mi duda, anticipándose a responder a mi muda pregunta.

—Estáis despierto y bien despierto. He acudido a vuestro tácito llamado, como contesto a vuestra

pregunta no formulada con palabras. Os estraña verme instalado en vuestra habitación que cerrásteis al acostaros; pero esto no os sorprendería si hubieseis tomado en serio mis palabras acerca de los poderes sobrenaturales que poseo, gracias a la protección de la Suprema Intelijencia, de la Razón Perfecta, encarnadas en el divino Buda Gautama.

Sus palabras pronunciadas con calma y suavidad no lograban convencerme de que no estaba soñando. Por contestar algo repliqué:

—Qué os trae hacia mí?

—Vengo hacia vos en cumplimiento de la misión de que estoy encargado en favor del mejoramiento moral de la Humanidad. Me habéis visto en el tablado de un teatro llamando la atención de la multitud con la exhibición de trucos mas o menos vulgares y habéis pensado que lo hacía con fines de lucro personal; pero estáis en un error, por este medio solo busco la ocasión de tomar contacto con la masa popular y escojer entre ella algunos colaboradores de cuya cooperación me aseguro dejándoles entrever una vislumbre del plano síquico en que nos movemos los discípulos del divino Gautama.

—Pero yo no podré servirlos mucho para el éxito de vuestra misión, aunque hagáis de mí un convencido de los poderes de Buda y un colaborador de vuestros propósitos, pues carezco de situación social, intelectual o política que poner al servicio de vuestros planes de mejoramiento moral de la Humanidad, dije temando interés en la conversación del Fakir.

—Eso no importa. Los discípulos de Buda recorreremos el mundo derramando la buena semilla y sabemos que solo algunos granos germinarán entre muchos que se pierden; pero los que fructifiquen reemplazarán con exeso la semilla perdida. Repartimos esta por toda la tierra y confiamos en las fuerzas de

la naturaleza para su multiplicación, sin preocuparnos del inmediato resultado de nuestra propaganda. Sus efectos son lentos, pero bastan para imprimir rumbos a la Humanidad: hace veinte siglos Jesús predicó el amor y la fraternidad, virtudes que todavía no arraigan en el corazón del hombre. Nuestra obra está encaminada al perfeccionamiento moral del hombre, al fomento de los sentimientos de fraternidad, a la creación y mantenimiento de los ideales, para evitar que la Humanidad naufrague embrutecida en el fango del materialismo. Con el maquinismo habéis conseguido dominar las fuerzas naturales y ponerlas al servicio de vuestras necesidades y progreso material; pero el egoismo ha hecho del hombre el esclavo de la máquina y la desigualdad social se ha acrecentado con las facilidades de la producción; solo la fraternidad permitirá aprovechar en beneficio jeneral las ventajas del maquinismo, haciendo del trabajo un pasatiempo y repartiendo las utilidades entre patrones y obreros. Tras largas luchas habeis obtenido la igualdad de los derechos políticos y estais en camino de conseguir la equitativa repartición de los bienes que brinda la tierra; pero correis el riesgo de convertirlos en autómatas como las abejas o las hormigas que desde hace siglos gozan de los beneficios de la organización igualitaria que tantos trabajos y dolores os cuestan. Vuestras facultades intelectuales florecen en el cultivo de las artes y las letras; pero estas disciplinas, faltas de ideales que las ennoblezcan, inspiradas en torpe egoismo, se rebajan revolcándose en un estéril materialismo y en la exitación de los bajos instintos animales. Es necesaria ya, en bien de la Humanidad, una reacción hácia el cultivo del ideal y a esto tiende la misión que nos ha confiado el divino Buda.

LA PROPOSICION DEL FAKIR

—Y como podré secundar vuestros nobles propósitos de fomentar los ideales que hacen falta para la redención de la Humanidad?

—Cultivando la semilla de la aspiración fraterna en vuestro corazón; vuestro espíritu es terreno preparado, porque tenéis el ideal del amor al terruño, a vuestro suelo natal y a los que allí vieron la luz, y vuestra fraternidad irradiará, ensanchándose, hacia la Humanidad. La telepatía me ha hecho penetrar vuestro anhelo por conocer el futuro de vuestro pueblo que acaba de conmemorar su centenario, deseáis daros cuenta de su desarrollo en la centuria que se inicia, y yo puedo daros la visión de ese pueblo en el año 2031.

—Pero lo que haréis será solo darme la sujeción de lo que vuestra fantasía imagine.

—Os equivocáis, señor. Puedo daros una visión real del porvenir. Para Gautama no hay pasado ni futuro. Todo es presente para su omnisciencia y vive actualmente los tiempos que fueron como contempla los que están por venir. Vuestra limitada inteligencia no alcanza a comprender que los objetos materiales solo existen porque son en todo momento pensamientos de la mente divina y el tiempo es solo

la posibilidad de existencia de estos objetos. Los espíritus superiores que se elevan hasta la contemplación de la Suprema Inteligencia reciben, como destellos divinos, la inspiración del poeta, la visión del profeta, que no son sino anticipaciones del porvenir. Los discípulos que hemos alcanzado su divina Gracia participamos, dentro de ciertos límites, este grado de superior perfeccionamiento espiritual, yo tengo la fortuna de ser uno de ellos y haré en vuestra compañía una excursión al porvenir próximo que deseáis conocer; no será esta una sujestión, veréis, palparéis viviréis la vida de vuestro pueblo el 21 de Abril de 2031, como acabáis de vivir la del 21 de Abril de 1931.

El Fakir tomaba posesión de mi voluntad. Su inaudita incursión en el porvenir me seducía; encantado con la posibilidad de tan maravillosa expectativa solo me atrevía a formular objeciones de detalle. Y así dije.

— Como podré realizar el milagro de vivir un día en el año 2031 y continuar después mi vida ordinaria actual? Esto supone un nuevo nacimiento y una posterior reencarnación, igualmente milagrosas.

— Nada de eso es necesario. La Omnipotencia del Gran Buda dispone para ello de medios mas sencillos. Bastará un desdoblamiento temporal de vuestra personalidad. Mientras asistis a la conmemoración del segundo centenario de vuestro pueblo, vuestro doble quedará aquí ocupado de sus quehaceres corrientes y nadie tendrá conocimiento de esta excursión, extraordinaria y milagrosa a vuestro juicio, pero fácil y sencilla para el Gran Espíritu a cuya éjida nos acogemos y cuyo poder nos ampara. No faltan en vuestra historia casos análogos a este; pero la falta de fé y el criterio estrecho del empirismo se resisten a aceptarlos como realidad: recordad a vuestro San Antonio de Padua, que pudo, sin abandonar sus oficios religiosos en esta ciudad, trasladarse a Lisboa a salvar la vida de su padre, por intervención de la Divina Gracia.

EL 21 DE ABRIL DE 2031

Tenía muchas observaciones que hacer antes de aceptar la sorprendente aventura; pero el Fakir no me dió tiempo y poniéndome el índice de su mano derecha en la frente, me hizo cerrar involuntariamente los ojos y caer en una semi-inconsciencia que no me impedía tener la sensación, vaga y confusa de que era trasportado por el aire a gran velocidad. No conservo la noción del tiempo que duró este extraño viaje; solo recuerdo que de repente me sentí detenido en tierra, de pié, la brisa matinal refrescaba mi frente. Abrí los ojos y me encontré en la cumbre de una colina iluminada por los primeros rayos del sol naciente, a mi lado estaba el Fakir con la fisonomía plácida y sonriente que había ganado mi confianza; su traje sencillo, tenía algo de la holgura y lijereza de un traje de Sport, o de viajero, pero era más abrigado; yo estaba provisto de una indumentaria análoga, y contemplaba con curiosidad el paisaje que se extendía ante mi vista. Sorprendido de verme en tan extraña situación me aprontaba para interrogar a mi compañero, pero él se anticipó bondadosamente a mis deseos.

—Pisamos, me dijo, la cima de la colina de Tuquí, que está incluida en el recinto urbano de la ciudad de Ovalle, tenéis al frente, más allá de esta ciudad, el río Limarí y por su ribera sur se estienden las fértiles lla-

nadas que eran antes la estancia de Potrerillos.

—Pero yo conozco mucho estos lugares y no me parecen los mismos que he visitado hace dos días.

—Efectivamente, estos lugares están muy cambiados, pero su transformación, que los hace inconfundibles para vos, no se ha verificado en dos días. Ha transcurrido mucho tiempo desde vuestra última visita y para convencerlos no tenéis más que consultar vuestro reloj que os dará indicaciones precisas del que estamos viviendo.

Obedeciendo maquinalmente a la insinuación de mi compañero saqué de mi bolsillo mi reloj que parecía haber sufrido tantos cambios como nuestros trajes y como el suelo que pisábamos. Tenía una complicada esfera provista de numerosos punteros que marcaban la hora, el día, el mes, la semana, las fases de la luna y otros datos cronológicos. Con alguna dificultad pude imponerme de que marcaba las 6 horas 35 minutos del 21 de abril del año 2031, en plenilunio.

—Este no es mi reloj, dije, sorprendido de tan extraña transformación.

—Ese es vuestro reloj, como ese es vuestro traje y este es vuestro pueblo natal en el momento que estamos viviendo. Penetráos de que, desde que abandonamos vuestra habitación en Santiago hemos hecho un viaje de 400 kilómetros en el espacio y de cien años en el tiempo. El poder y la gracia del divino Buda Gautama os permite, realizar mediante esta maravillosa excursión, lo que juzgáis un milagro incomprensible: vivir este día 21 de Abril del año 2031 en vuestro pueblo natal. Mañana cesará el desdoblamiento de vuestra persona y volveréis a tomar el curso de vuestra vida de hace un siglo, es decir, de ayer, para vuestra cronología. Conservaréis el recuerdo de esta visita como una visión cuya realidad no está al

alcance de vuestra limitada inteligencia; solo después de muchas reencarnaciones llegaréis a comprender los fenómenos que están mas allá del alcance de vuestras actuales facultades. Entretanto tratad de orientaros en vuestra nueva situación.

Mi voluntad se plegaba dócilmente a las imposiciones del Fakir. Dirijí mis miradas hácia el frente y pude abarcar en un golpe de vista la ciudad que se extendía en una longitud de tres kilómetros desde el Puente de los Cristi hasta La Silleta. Su anchura media más de un kilómetro desde la cima de la colina que pisábamos hacia el río. Los puntos de referencia me permitían reconocer el pueblo que tenía para mí los recuerdos queridos de la infancia, la Plaza, la Alameda, la Estación de los Ferrocarriles, la entrada de los caminos. Si, ese era Ovalle; pero ¡cuánta transformación! Las calles anchas y bien pavimentadas, los edificios de cemento, de 3, 4 y 5 pisos, los viejos ranchos reemplazados por limpias casitas hijiénicas, los barrios nuevos: El Quiscal, La Silleta, la colina de Tuquí, trazadas bajo un amplio plan de urbanización. Al frente el río, canalizado, dejaba disponible para cultivos y plantaciones casi todo el viejo cauce pegregoso; mas allá, la Estancia de Potrerillos convertida en tierras regadas y plantadas de bosques en la parte alta hasta el cerro del Reloj. Hacia el oriente el puente carretero con sus machones casi perdidos en el espesor de un muro de tierra que servía de tranque para el embalse que formaba una laguna que, extendida por los ríos Grande y Huamalata, se perdía de vista tras de los cerros que la rodeaban.

Esos eran los lugares inolvidables en que se había deslizado mi niñez; pero el trabajo del hombre y la labor de un siglo los habían transformado hasta hacerlos inconocibles. Mi modesta casa de adobes era

ahora una soberbia construcción de cemento de varios pisos que yo no habría podido reconocer si no me hubiera dado cuenta de las singulares circunstancias en que me encontraba.

Estaba absorto en la contemplación de tanta maravilla y distraído con el rumor de las músicas que recorrían la población, el estampido de las salvas y el vibrar de las sirenas que anunciaban el día centenario, cuando mi compañero me dijo:

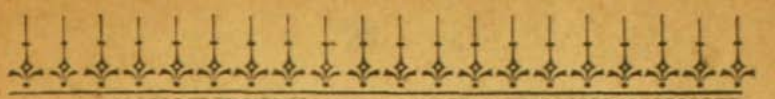
- Es tiempo de que bajemos al centro de la ciudad. Las fiestas centenarias van a principiar y nosotros debemos tomar parte en ellas.

-Pero me parece que seré un extraño en esta ciudad en que todo es nuevo para mí. No sé qué papel, fuera del de comparsa, me tocará desempeñar en estas fiestas, ni sabré como manejarme para no dejar traslucir el anacronismo de la singular situación en que me encuentro.

-No os preocupe ese cuidado. Los dos tenemos participación oficial en la conmemoración del centenario: yo como representante de la Cámara Central de Comercio de Calcuta y vos como secretario particular mío. La Comisión tiene ya aviso de nuestra asistencia y se nos espera. Por otra parte nadie percibirá que vuestras ideas tienen un siglo de retraso, si tenéis cuidado de no separaros de mi lado y dejáros guiar por mis indicaciones.

-Tomaremos un ascensor para bajar al pueblo?

-No se usa ya ese sistema anticuado de transporte urbano. Se le ha reemplazado, con toda clase de ventajas, por las aceras móviles que transportan a los peatones por las calles, sin riesgo alguno y gratuitamente.



VI

EL PROGRAMA

Mi compañero me tomó del brazo y costean-
do una superficie plana ocupada con campos de sport y
un pequeño lago bordeado de frondoso parque,
llegamos a la primera calle que conducía al centro de
la ciudad. Tomando colocación en la vereda ambu-
lante, y afirmados en la baranda que la cierra por el
lado exterior, descendimos por una ancha Avenida
formada por hermosas casas residenciales rodeadas de
jardines. En el trayecto el Fakir me explicó que es-
tas veredas eran cintas sin fin que recorrían cada ca-
lle en distinto sentido por ambos lados, con veloci-
dad uniformes y moderada y deteniéndose algunos
segundos en las esquinas para el acceso y descenso
de los pasajeros. Recibían el movimiento de una usi-
na eléctrica central y constituían un servicio munici-
pal gratuito. Cuando llegamos al pié de la colina, a-
bandonamos nuestra vereda y recorrimos a pie las
pocas cuadras que nos separaban de la Plaza.

En la esquina que ocupaba la vieja casa munici-
pal se levantaba una elegante construcción de tres
pisos, de media cuadra de frente y de fondo. El te-
cho era una terraza destinada al aterrizaje de los a-
viones, comodidad que tenían todos los edificios im-
portantes de la ciudad. Funcionaban allí la Alcaldía

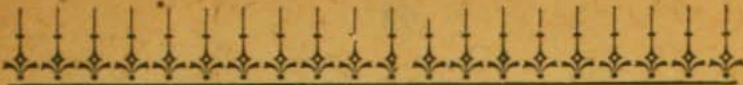
y demás oficinas municipales y algunas fiscales. Fuimos recibidos atentamente por el Secretario del Alcalde, que nos dió la bienvenida y nos impuso del programa que se desarrollaría ese día. Consistía este en la recepción del Presidente de la República, que llegaría de Santiago a las nueve para hacer, en compañía de las autoridades locales, una jira aérea por los cuatro departamentos de la provincia de Limarí. A las 12 la comitiva oficial llegaría a la ciudad y después de una visita a los servicios y oficinas públicas y de revistar las escuelas, bomberos, scout, etc. asistiría al almuerzo popular de 1.000 cubiertos que se serviría en la Plaza de Armas. El Presidente regresaría a las 15 escoltado por los vecinos y autoridades locales que lo despedirían en el límite de la Provincia. El resto de la tarde estaba destinado a juegos deportivos, diversiones populares, carreras de automóviles y aviones. El programa de la noche comprendía variados números de cinema al aire libre, juegos de agua con iluminación eléctrica, fuegos artificiales, bailes populares, teatros etc.

El Secretario nos previno que en media hora mas debíamos partir al encuentro de la comitiva presidencial y que en nuestra calidad de delegados extranjero quedábamos agregados a la comitiva del Alcalde, en cuyo avión teníamos reservados nuestros asientos. Nos indicó también que como huéspedes de la ciudad estaba designado nuestro hospedaje en uno de los hoteles próximos y nos dió la correspondiente tarjeta.

Nos retiramos muy agradecidos de tan amable atención y aprovechamos la media hora que nos quedaba disponible para ir al hotel, donde estaban ya nuestras maletas, hacer nuestra toilet y tomar un ligero desayuno. Vueltos a la Plaza, presenciemos el aterrizaje, en uno de sus costados, del avión munici-

pal. Presentados, al Alcalde fuimos invitados por este funcionario a embarcarnos con su comitiva de 50 personas, compuesta de jefes de servicios administrativos, directores de sociedades obreras, industriales, agricultores, mineros, comerciantes representantes de la prensa y vecinos caracterizados.





VII

JIRA POR LA PROVINCIA

El avión municipal se elevó casi verticalmente y tomó rumbo al sur seguido de otros particulares que le hacían escolta. Me llamó la atención el gran número de pasajeros que podía trasportar, exésivo para el poder que le suponía a su motor y también la falta de ruido con que este funcionaba; pero luego me sacó de dudas el bondadoso Fakir, explicándome discretamente que los motores de petróleo estaban reemplazados por acumuladores. Estos aparatos se habían perfeccionado tanto que tenían un poder de retención mil veces superior a los de antaño, sin gran aumento de peso y sin ocupar mayor espacio; de esta manera el imperio de la electricidad era absoluto, habiendo sustituido al vapor y al petróleo tanto en tierra como en el mar y en el aire.

Marchando a la velocidad de 300 kilómetros, llegamos en menos de 20 minutos a los límites de la Provincia y avistamos el convoy presidencial que se dirigía rápidamente a nuestro encuentro. Después de los saludos de Ordenanza, las dos comitivas, al mando del Comandante Jeneral de Aviación, que venía a cargo del convoy presidencial, hicieron rumbo a Combarbalá, principiando por ese Departamento la visita de la Provincia. Aterrizamos en ese pueblo, capital de su departamento y centro minero y fabril, de

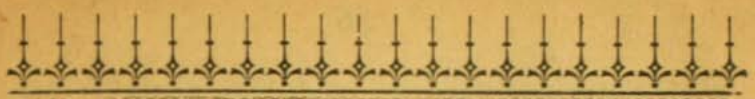
6.000 habitantes; y después de recibir los saludos y memoriales de peticiones de las autoridades y vecinos, presentados por el Intendente que venía de Santiago en el séquito del Presidente, hicimos rumbo a Monte Patria, cabecera del departamento de Río Grande: breve aterrizaje, siguiendo después rumbo a Samo Alto, importante emporio agrícola en el Río Hurtado. En el trayecto nos desviamos un poco al Este para observar desde la altura las estaciones de fuerza hidro-eléctricas instaladas en los orijines del Río Grande y de sus principales afluentes. De paso pudimos admirar los grandes macizos forestales que regularizaban el régimen de las aguas lluvias mas arriba de los grandes embalses de Cogotí, Recoleta, Puntilla y otros de menor capacidad. En el aterrizaje de Samo Alto se impuso el Presidente del estado próspero de los cultivos frutícolas que en este valle como en los otros cordilleranos habían tomado gran desarrollo. Hicimos en seguida rumbo al N. O., bordeando el cerro de Tamaya, cuyas instalaciones concentradoras de cobre pudimos ver desde la altura, para aterrizar en Tongoy, capital del departamento de su nombre. El gobernador dió detallada información de la prosperidad de la industria pesquera, de la elaboración de las maderas de los bosques vecinos y de la parcelación de las tierras regadas con los embalses. De vuelta a Ovalle observamos desde los aviones los grandes bosques que se estienden desde Lengua de Vaca hasta mas al sur de Talinay, y las colonias agrícolas de Tongoy, Cerrillos y Limarí, aterrizando a las 12 en un costado de la Plaza que se tenía despejado al efecto. En el trayecto se habían agregado a la comitiva los Gobernadores y Alcaldes visitados.

Me sentía gratamente sorprendido al contemplar la transformación de los lugares que íbamos recorriendo

los progresos que un siglo atras no se podían considerar sino como un sueño optimista, se veían ampliamente sobrepasados por la realidad. Yo me mantenía en un discreto silencio para no revelar mi anacrónica situación; pero el Fakir, que penetraba mis pensamientos, se anticipaba a darme las esplicaciones necesarias para suplir mi ignorancia de lo que con tanta sorpresa estaba presenciando.

Descendió el Presidente seguido de su comitiva y dió una vuelta por la Plaza pasando revista a los 8.000 alumnos de las escuelas y colejos que lo saludaban al pasar con himnos patrióticos y cantos escolares. Tomaban tambien parte en la formación las sociedades obreras, gremiales y deportivas, el Cuerpo de Bomberos, etc. Una rápida visita a las oficinas y servicios públicos dió término a la prolongada jira presidencial y en seguida se le invitó al almuerzo, que tenía bien ganado después de una mañana tan laboriosa como utilmente empleada.





VIII

EL ALMUERZO POPULAR

Eran las 13 horas cuando la comitiva se dirigió al centro de la Plaza para tomar asiento en la triple fila circular de mesas colocadas a la sombra de los frondosos árboles que adornaban el hermoso paseo. Participaban de este homenaje popular el Presidente acompañado de algunos ministros, el Jefe de la Aviación, el Director de Obras Públicas, y algunos subalternos de estos funcionarios. La administración local estaba representada por el Intendente, los gobernadores y alcaldes de la Provincia, los Jefes de las usinas hidro-eléctricas, los Inspectores de Educación, de Salubridad, de Agricultura, de Forestación, de Industrias, Minería y Comercio. Concurrían también los Directorios de las Sociedades Cooperativas, agrícolas, obreras, deportivas, industriales, mineras y comerciales, de Protección Mútua, y un considerable número de vecinos de toda condición. Entre los huéspedes de honor figuraban mi compañero el Fakir y yo en calidad de secretario suyo. La concurrencia no bajaba de mil personas.

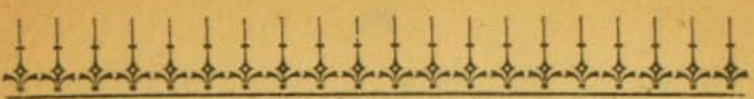
Se sirvió un menú sencillo y nutritivo, de carácter esencialmente local, regado con abundantes vinos y licores que eran productos de las viñas de la Provincia y acreditaban la excelencia de nuestra produc-

ción, como igualmente la calidad de nuestras frutas servidas con profusión. Todo el servicio, escepto el café, el té y algunas especies, estaba confeccionado con productos nacionales.

Noté la escaséz de guisos de carne y se lo hice notar a mi guía, quien me contestó que había la tendencia a suprimir la carne de la alimentación, pero que no se había llegado aún a conseguirlo por razones de orden económico. Las extensiones de terrenos que no podían destinarse todavía mas que al pastoreo, imponían la crianza de ganado que había que consumir en la alimentación; pero el incremento del regadio y la forestación estaban limitando esos terrenos y reduciendo la ganadería, y no tardaría mucho en desaparecer de nuestra alimentación este residuo de la vida primitiva.

La alegría se reflejaba en todos los rostros y llamó mi atención la compostura y el orden que reinaban en una reunión tan numerosa como heterojénea, cuyas expansiones estaban rejidas por la cultura, la tolerancia y la educación. La más perfecta armonía y la mas franca cordialidad dominaban entre aquellos hombres felices, penetrados de la más sincera fraternidad y ajenos a todo sentimiento de emulación o de antagonismo. El alto funcionario alternaba con el modesto ciudadano en trato cordial, con espontanea naturalidad y mutua simpatía; el Director de Servicio atendía benevolamente las observaciones que se le hacían. Estaba encantado al ver por fin realizado el ideal de la democracia igualitaria y fraternal con que soñaba ayer, es decir, hace cien años, según mi nueva cronología.





IX

DISCURSO DEL INTENDENTE

A la hora de los postres se levantó el Intendente y delante del fono-amplificador, que lo hizo resonar en todo el ámbito de la Plaza, al mismo tiempo que la radio-transmisión lo comunicaba a todo el país, pronunció el siguiente discurso:

«Tengo el agrado de hacerme eco de los sentimientos de la Provincia al dar la mas cordial bienvenida a S. E. y a los Sres. Ministros que nos honran con su presencia en la conmemoración del segundo centenario de la fundación de esta ciudad. Y aprovecho esta oportunidad para esponer a la lijera los progresos que hemos alcanzado mediante la protección que nos ha dispensado su gobierno, continuando la tradición de sus antecesores. El incremento de nuestra población, que llega hoy a 300.000 habitantes, junto con el desarrollo de nuestras industrias, exigió hace ya treinta años, la creación de esta Provincia, que comprende toda la hoya hidrográfica del río Limarí y está dividida en cuatro departamentos, uno central, dos en la rejión de la cordillera y otro en la costa. Esta division administrativa permite atender debidamente los negocios públicos y velar por las necesidades económicas y sociales de esta laboriosa población»

«Nuestra prosperidad económica está solidamente afianzada por el desarrollo de las explotaciones agrícolas, mineras e industriales, cuyo alto grado de eficiencia habéis presenciado en la rápida jira que acabamos de hacer por la provincia. Nuestros 10.000 kilómetros cuadrados de suelos agrícolas explotables comprenden una décima parte de tierras regadas, el doble de terrenos aforestados y el resto de campos de pastoreo y rulo. El regadio ha tomado gran incremento mediante la construcción de embalses y la canalización de los ríos, pudiendo ahora aprovecharse casi la totalidad de las aguas lluvias, que antes se perdía en el mar en su mayor parte. El regadio permanente ha permitido la división de la propiedad, de manera que tenemos en la Provincia 30.000 propietarios de predios rurales cuya extensión es de una a cien hectáreas como máximun, y así hemos obtenido, favorecidos por las excepcionales condiciones del clima, un portentoso desarrollo de los cultivos frutícolas y hortícolas, cuyo espendio es muy remunerativo, debido a su maduración temprana. La forestación de los suelos inaptos para la agricultura se inició hace 80 años, venciendo grandes dificultades; pero esta explotación está ya en plena marcha: contamos en la Provincia con 2.000 kilómetros cuadrados de bosques industriales en explotación, que representan un capital de dos mil millones de pesos y un rendimiento de cien millones anuales en maderas de construcción pasta de papel, carbon, resina, y otros productos. Las sociedades forestales continúan su obra, estimuladas por este brillante resultado, y fomentadas por el Gobierno, y todo hace esperar que en algunos años más se habrán aprovechado todos nuestros suelos forestables y se habrán duplicado las cifras que representan esta riqueza. Con el reboscamiento se van reduciendo nuestros campos de rulo y pastoreo, que to-

davía comprenden mas de las dos terceras partes del suelo agrícola de la Provincia. Ahora estos campos están destinados a las crianzas y a las siembras eventuales de cereales y son un complemento de nuestras explotaciones agropecuarias.

Los yacimientos minerales, que tanto abundan en nuestro suelo y que no ha conseguido agotar una labor cinco veces secular, se explotan con la regularidad, economía y precisión que permiten la abundancia y baratura del capital y la seguridad de exploración que se ha alcanzado con el perfeccionamiento de los conocimientos geo-físicos. El cobre, el oro, la plata, el zinc, el plomo, el hierro y el manganeso se extraen del subsuelo con un costo mínimo que asegura utilidades, aunque las leyes de estos minerales no sean ya tan altas como lo fueron en el siglo XIX, que fué la época floreciente de nuestra minería. Las abundantes sales sirven de base para la fabricación de cementos de buena calidad; y el azufre, el yeso y otras pastas, repartidas con profusión en la cordillera andina, son materia de activa explotación. Los establecimientos de extracción y concentración se mueven con economía desde que se dispone de la fuerza motriz de nuestros ríos, para esta como para las demás industrias.

Esta fuerza motriz, generada en centrales instaladas en el nacimiento de nuestras corrientes, desarrolla un conjunto de 300.000 H. P. y podrá ser aumentada a medida de las exigencias de la industria. El alumbrado de las poblaciones, se provee de estas generadoras, cuya fuerza sirve también las necesidades del transporte y la locomoción. Los ferrocarriles, que todavía subsisten como vehiculos necesarios para el acarreo de la carga pesada, son movidos por la fuerza eléctrica; los camiones y automóviles, como los aeroplanos, se sirven también de esta energía hi-

dro-eléctrica, almacenada en acumuladores y susceptible de ser aprovechada por todo el que la necesite y a muy bajo precio.

«La organización de la pesca en nuestras dilatadas costas, bajo bases racionales y cooperativas, suministra abundante recurso para nuestra alimentación y provee con un buen sobrante para la esportación.

«Si las industrias han alcanzado este grado de prosperidad que asegura el bienestar de la población, el desarrollo intelectual y moral corre parejas con estos progresos materiales: 40 mil niños y adultos asisten a las escuelas primarias y técnicas y colejos de enseñanza secundaria y especial, repartidos en toda la Provincia, y hace ya muchos años que se ha estirpado entre nosotros el analfabetismo. La salubridad ha mejorado inmensamente desde que la aplicación jeneralizada de las vacunas inmunizantes han eliminado por completo las enfermedades infecciosas y desde que los progresos de la higiene, la sobriedad de las costumbres y la jeneralización de los deportes han prolongado la salud y el vigor físico hasta los límites que las leyes de la biología han asignado a la vida humana. El bienestar y la difusión de la cultura han reducido al mínimun las tareas de la justicia civil y criminal, y las garantías del orden social descansan, mas que en las medidas de represión, en el desarrollo de las nociones de solidaridad y cooperación.

«En un pueblo que goza de bienestar material y moral, que disfruta los beneficios de la salud, que se entrega tranquilo a las tareas del trabajo, están eliminados, hasta donde sea posible, dentro de la condición humana, los motivos de emulación y discordia, y puedo aseguráros con honda satisfacción y con el conocimiento de esta mi provincia natal, que nuestra sociedad vive en ese estado de armonía y cooperación que es la base de la felicidad humana y

de la moralidad social. Vuestro Gobierno, que tan eficazmente ha contribuido a darnos este grado de bienestar, es acreedor al sincero agradecimiento de sus gobernados y a los votos que por vuestra felicidad formulo cordialmente en nombre de la Provincia y en el mio*.



X

HABLAN LOS MINISTROS

Una salva de aplausos saludó las palabras del Intendente y luego se levantó el Ministro del Interior para agradecer en nombre del Presidente la grata acogida que le dispensaba la Provincia y esponer brevemente los propósitos que lo animaban en orden al progreso de la República y de la Provincia. Mis colegas, dijo, os darán a conocer su pensamiento en los diferentes ramos que les conciernen; yo solo me limitaré a declarar que nuestra aspiración es llegar hasta los límites de lo posible en la realización de las bases de igualdad, libertad y fraternidad, en que descansa, el porvenir de la humanidad. Nuestras libertades no tienen mas limitaciones que las que les impone el ejercicio del derecho ajeno. Las leyes garantizan la igualdad política, y si la naturaleza, en sus propósitos de selección, ha establecido diferencias individuales, nuestras leyes dan a todo ciudadano la opción al lugar que le permitan alcanzar sus aptitudes. El amor fraternal, que, no pudiendo estamparse en los códigos, debe estar gravado en los corazones, tiene que luchar todavía con los instintos ascentrales que basaban en el predominio individual la prosperidad y el bienestar; sin embargo, la práctica de la cooperación, tan eficaz en los negocios interiores como en las transacciones internacionales, la difusión

de la cultura y la educación, el porvenir asegurado a cada individuo como fruto de su trabajo y de la previsión administrativa, han conseguido despertar en los corazones el amor desinteresado y altruista que hace mirar el bien personal como parte del bien colectivo y que llevará a la sociedad a la conquista definitiva del ideal de fraternidad cristiana a que aspira la Humanidad desde hace veinte siglos. Entonces será posible suprimir la represión de la delincuencia, que felizmente es cada día de más escasa aplicación; las intervenciones de la justicia civil son también menos necesarias, pues los desacuerdos se resuelven generalmente por convenio de los interesados, en las Cámaras de Comercio, en los Directorios de las Cooperativas u otros tribunales de jurisdicción voluntaria. Las tareas del Gobierno, facilitadas así por el avance de la moralidad pública y la mejor comprensión de los intereses privados, no son por eso menos delicadas, ya que su prestigio descansa en la confianza de los ciudadanos y en la imparcialidad con que debe administrar los negocios de interés general; los empleos de carácter permanente son siempre dados a concurso y los ascensos son concedidos por el mérito imparcialmente calificado. Para el Gobierno son tan importantes los progresos económicos y materiales de la República como el mejoramiento intelectual y moral de los ciudadanos y a ellos propende promoviendo el desarrollo de las industrias y el comercio, al mismo tiempo que estimula el ejercicio de las virtudes públicas y privadas. Esta Provincia ha correspondido ampliamente a estos anhelos y en nombre de S. E. felicito a sus autoridades y habitantes, que acaban de mostrarnos el esponente de su progreso.

Las palabras del Ministro, como las de sus colegas que hablaron a continuación, fueron calorosamen

te aplaudidas. El de Fomento, hablando por sí y por sus colegas de Agricultura y de Minería espresó los propósitos decididos del Gobierno para trabajar hasta conseguir el completo desarrollo de las posibilidades de esta tierra fértil. La prosperidad de la Provincia de Limarí, dijo, es una cosa estable y duradera como todo lo que se debe al esfuerzo tesonero del hombre puesto al servicio de un suelo feraz y un subsuelo rico en productos minerales; mucho se ha hecho para aprovechar las favorables condiciones con que la naturaleza ha favorecido esta tierra, pero aún es necesario un grande y sostenido esfuerzo para obtener de ella todo el rendimiento de que es capaz. Felizmente, desde que el sensato acuerdo de las naciones, que concluyó con las guerras, ha permitido suprimir de los presupuestos el pesado gravamen de la defensa nacional, podemos destinar a las obras de bienestar y progreso los cuantiosos recursos que antes se invertían en prepararnos para la destrucción y el aniquilamiento de la Humanidad. Así será posible completar las obras de embalse y canalización hasta obtener el total aprovechamiento de las aguas lluvias, y dar mayor impulso a la forestación de los terrenos susceptibles de recibir esta mejora. Con la multiplicación de los bosques y los progresos de la meteorología desaparecerán las sequías periódicas que antes obstaculizaban la regularidad de los cultivos, y no está lejano el día en que todo el suelo de la Provincia, con escepción de las rocas que coronan nuestras cordilleras, estará sometido a una explotación agrícola estable.

«Los minerales del subsuelo se está explotando con la seguridad y economía necesarias para obtener el mayor rendimiento y prolongar la duración de esta riqueza que está destinada a desaparecer junto con su explotación. La Sección de Exploraciones Geo-físicas y Geo-

lógicas suministra a los industriales mineros datos de una precisión y exactitud de que antes carecían sus costosos reconocimientos; y el suministro de la fuerza hidro eléctrica a bajo precio, para la metalurgia y explotación de las minas, han reducido al mínimun los gastos de extracción y concentración de los minerales. De esta manera se puede esperar que por un largo período la industria minera continuará dando utilidades a sus explotadores y materias primas para la manufactura, dejando al Estado la lejitima participación en una riqueza que le pertenece de derecho.

Las instituciones se justifican por su eficacia para la consecución del bienestar jeneral, que es la razón de ser del Estado. El principio de una economía sana debe ser el bien común, no el lucro individual, que, sin embargo, ha de subsistir, dentro de ciertos límites, como el medio más eficaz de fomentar la producción. Una producción enteramente estatal es enormemente costosa y retardataria, como lo demostró antaño la dolorosa experiencia de otras naciones. Por lo demás la producción debe ser regulada por las necesidades del consumo interno y de la esportación, única manera de prevenir las crisis con sus desastrosas consecuencias.

El avance del maquinismo y la distribución casi gratuita de la enerjía hidro-eléctrica permiten dar a la producción industrial el desarrollo que necesita en cada momento. Esta fuerza, que solo demanda los gastos de conservación y mantenimiento, porque los capitales invertidos por el Estado en sus instalaciones fueron ya amortizados, se suministra sin tasa ni medida, mediante el pago de una patente para los vehículos de tierra o aire y una contribución fija para las industrias. Este gravamen es insignificante, no tiene valor apreciable y estamos ya felizmente muy distante de aquellos tiempos en que cada K. W. de

energía era medido y pagado, dificultando así nuestra expansión, como si hubiéramos de pagar cada litro de aire que respirásemos o de agua que bebiéramos. Pero los tiempos han cambiado y el suministro casi gratuito de las fuerzas naturales permite a esta Provincia, como a toda la República, producir sus frutos en condiciones ventajosas para contribuir al bienestar de la Humanidad.

La distribución de los productos naturales y elaborados está cuidadosamente regulada por la ley y los consumidores no sufren ya el encarecimiento que antes solía imponerles el comercio. Este cuenta para sus operaciones con la facilidad y baratura del crédito, debido a la abundancia de capitales disponibles; y la instalación de numerosos frigoríficos, almacenes de depósito y estaciones de empaque, así como las minuciosas estadísticas de la producción y del consumo, dan a las transacciones comerciales una seguridad que las aleja de ganancias indebidas tanto como de pérdidas imprevistas.

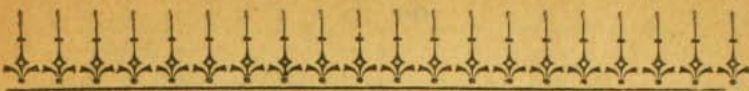
El Ministro de Bienestar y Previsión, hablando por sí y su colega de Educación, dijo: mis colegas acaban de expresar el pensamiento del Gobierno en orden a los progresos materiales de la Provincia, su producción y su riqueza. Me corresponde ocupar por breves momentos vuestra atención para referirme al no menos importante factor de felicidad que se basa en los progresos morales e intelectuales, en la estabilidad social y en el bienestar individual, fruto del trabajo y la previsión. Las Cajas de Ahorro y de Seguro extienden su acción protectora a todo empleado u obrero mayor de edad y a toda mujer que ejerza alguna actividad independiente, garantizando el porvenir de cada cual contra las incertidumbres del futuro, y todos pueden confiar en que la necesidad y, menos aún, la miseria no asomarán su terrible faz a

las puertas del hogar; la mendicidad ha desaparecido de esta Provincia como de toda la República. La jeneralización del bienestar se ha conseguido, para los que se ocupan de laborar la tierra, mediante la subdivision de la propiedad, pues casi todos cultivan su propio terreno y el Gobierno prosigue con empeño esta subdivision y espera alcanzar por este medio la supresión del salariado rural. Los obreros de las fábricas que son jefes de familia poseen todos su casa propia y tienen, además de su sueldo, una participación en las utilidades de la industria; esta participación se les reserva como parte del capital de la fábrica y convierte así al obrero en accionista de la empresa, con manifiesta ventaja para él y sus patrones. Esta forma de cooperación se ha hecho extensiva a todas las industrias fabriles y contribuye eficazmente a prevenir los conflictos de intereses, antiguamente tan frecuentes, entre patrones y obreros. La simplificación del trabajo, mediante el perfeccionamiento de las máquinas y el empleo de la fuerza hidro-eléctrica, lo ha convertido en una tarea fácil, agradable y muy eficiente, de modo que se ha podido fijar a la jornada una duración media de cuatro horas diarias, salvo casos especiales. Los jornales están fijados de acuerdo con las exigencias de una vida holgada, tomando en cuenta no solo las necesidades de la alimentación y el vestuario, sino también el esparcimiento y distracciones que les permiten las horas que les dejan libres las ocupaciones del taller y que emplean en las asociaciones de cultura física e intelectual. La asistencia médica de los asegurados demanda ya muy poca atención, desde que la jeneralización de las vacunas preventivas y las prácticas hijiénicas han casi concluído con las enfermedades epidémicas y contagiosas, quedando a nuestros médicos el cuidado casi esclusivo de los accidentes, im-

posibles de prevenir por completo.

Por encargo de mi colega de Educación debo decir algunas palabras acerca de este importante ramo. Hemos presenciado una revista escolar de 10.000 alumnos de las diversas escuelas y colejos de esta ciudad de 50.000 habitantes; esto da un 20% de asistencia escolar y corresponde al porcentaje de niños en estado de recibir educación; en los campos se mantiene igual proporción y así se puede asegurar que todos reciben educación y que el analfabetismo ha desaparecido de esta Provincia, como de toda la República. Los esfuerzos del Gobierno se dirigen de preferencia a dar a todos el mínimo de conocimientos que da la escuela primaria, sin tratar de forzar las jóvenes inteligencias ni apurar los cerebros en formación. Las escuelas técnicas, agrícolas, industriales, comerciales o mineras, que siguen a continuación de la primaria, solo admiten alumnos que hayan demostrado aptitudes especiales para seguir este segundo grado de estudios. La enseñanza superior, literaria, científica, profesional o artística se restringe aún más y se da en colejos especiales a los alumnos que hayan demostrado inteligencia y distinción en los estudios primarios y secundarios. De esta manera se asegura la eficiente preparación de los ciudadanos para las diversas actividades sociales. El personal decente se forma en las Escuelas Normales asimiladas a los colejos de Instrucción Secundaria. En esta Provincia hay dos de estas Escuelas y las necesidades del servicio exigen ya su aumento.





XI

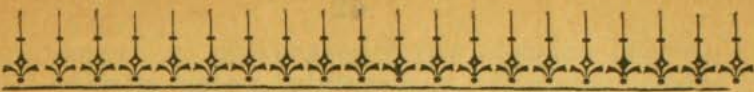
LA VOZ DEL PUEBLO

A continuación de los Ministros hablaron varios oradores populares, siendo la más comprensiva la peroración de un representante de los sindicatos obreros, que dijo: quiero aprovechar la presencia de nuestros distinguidos huéspedes para manifestar la prosperidad de los obreros y el estado floreciente de sus instituciones; tenemos participación en las utilidades de las industrias, fondos de ahorro acumulados, salas de lecturas y espectáculos para emplear el tiempo que nos deja desocupado el trabajo, reducido hoy a cuatro horas diarias. La cultura intelectual, la vida de familia y los pasatiempos honestos nos ocupan ahora este tiempo sobrante, que antes absorbía la taberna. Estando asegurado ya el bienestar material de los obreros, corresponde a sus asociaciones ocuparse del mejoramiento y la cultura del espíritu, como medio de satisfacer el anhelo de perfeccionamiento que anida en el alma humana; para conseguir tan laudable propósito no se necesita contar con los recursos de la riqueza, riqueza que está repartida con poca desigualdad en la masa ciudadana, desde que la ley se encarga de gravar las grandes utilidades de la industria, repartiendo un porcentaje entre los obreros de la agricultura, de las fábricas y del comercio. El

bienestar y la cultura han hecho desaparecer la lucha de clases, que tanto preocupó a la sociedad, del mismo modo que la eliminación de la guerra ha terminado con las luchas entre naciones, que tanta sangre y lágrimas costaron a la Humanidad. El buen criterio ha hecho desaparecer también el peligro del maquinismo; la máquina se presentó al principio como la enemiga del obrero, arrebatándole el trabajo y produciendo la desocupación y consecuentemente la disminución del poder consumidor. Estos males impusieron la cordura y el acuerdo hoy la máquina es nuestro aliado, nos ha reducido las horas de trabajo, sin disminuir nuestros salarios y ha reemplazado al trabajo rudo y penoso del jornalero por el esfuerzo inteligente del obrero ilustrado. Ha disminuido también el tiempo del trabajo: no hay ya en la industria niños ni viejos y las mujeres se ocupan solo de las tareas que les ha asignado la naturaleza, la formación de la familia, el cuidado del hogar y la educación de nuestros hijos. Nuestra situación ha mejorado y tenemos la satisfacción de ser favorecidos con una vida más estable, más elevada y más bella que nuestros antepasados. Mucha parte de estos beneficios se deben a la inteligente dirección de nuestros gobernantes y me es muy grato expresarles la gratitud que sienten por ellos los gremios obreros.

Así terminó su sentido discurso el representante de los sindicatos, dejándonos la impresión de que el avance material, intelectual y moral de las masas obreras está aproximando a pasos rápidos el tiempo en que, por obra de la evolución, lleguen a ocupar la primera fila en el escenario de nuestra vida.





XII

REGRESO DEL PRESIDENTE

Los discursos fueron saludados con entusiastas aplausos y con himnos patrióticos que hicieron resonar en los ámbitos de la plaza las victrolas amplificadoras de gran poder. Algunos vecinos caracterizados se levantaron para dirigir breves palabras de felicitación al Presidente y después de una corta alocución del Alcalde se dió término al banquete. El Presidente y sus Ministros dieron algunas vueltas por la plaza y departieron familiarmente con las personas que se les acercaban a saludarlos y felicitarlos sin formularles peticiones que eran innecesarias, porque la previsión gubernativa se anticipaba a satisfacer las necesidades de la Provincia, de las que se manifestaba bien informado.

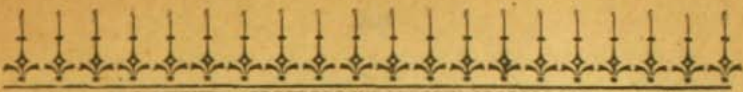
Eran recibidos con la mayor naturalidad, y la sinceridad y el efecto con que se dirigían al Presidente los Directores de Cooperativas, los Jefes de las Industrias, los Presidentes de las Sociedades Obreras y otros representantes de los variados intereses locales, manifestaban cuán sólido es el fundamento que presta al gobierno democrático la fuerza de la opinión y la adhesión popular. Verdad es que aquellos mandatarios eran acreedores a toda la estimación, cariño y respeto de sus gobernados, pues a la pre-

paración unían la mayor contracción y la más acri-solada honradez e imparcialidad en el ejercicio del poder. No pude reprimir un hondo suspiro de sa-tisfacción al ver que en mi propio pueblo me era dado presenciar una democracia ilustrada y consciente capaz de comprender, apoyar y aplaudir la obra de gobernantes virtuosos, elejidos libremente, sin otra exigencia que el correcto y acertado manejo de los negocios públicos. Veía realizado el ideal que tantas veces soñara, de una política inspirada en las virtudes que dan solidez y hacen la felicidad de los pueblos: la abnegación y el desinterés en los dirijen-tes, el cariño y la gratitud en los gobernados.

Eran ya las 15 horas y la comitiva presidencial debía tomar los aviones para regresar a Santiago y así lo hicieron despidiéndose amablemente de los ve-cinos. Muchos de estos, junto con las autoridades lo-cales, los escoltaron hasta el límite de la Provincia en un numeroso convoy de aviones. El Presidente y los Ministros debían aterrizar a las 16 en la Mo-neda para asistir al despacho diario, lo que se cum-plió puntualmente.

Yo estaba deseoso de hacer una visita a la ciu-dad y así lo manifesté a mi amable compañero, que aprobó mi resolución diciéndome que no me em-barcara en el avión municipal y ocupara la tarde en lo que me pareciera mejor, sin preocuparme de bus-carlo; él se mantendría en relación conmigo por co-municación telepática y se me juntaría oportuna-mente.

El Fakir se agregó a la comitiva del Alcalde y yo quedé libre para cumplir mis deseos de visitar a solas, sin la sujestionante influencia de mi enigmá-tico compañero, esta ciudad que tan trasformada en-contraba después de una ausencia de pocos días, que representaban el trascurso de un sig'o en mi nueva y sorprendente cronolojia.



XIII

UNA VISITA A LA CIUDAD

Mientras el Fakir hacía acto de presencia acompañando a las autoridades, yo tomé la vereda ambulante que recorría la ciudad de un extremo a otro por la calle central, que conservaba todavía su antiguo nombre de Vicuña Mackenna y en este cómodo y gratuito vehículo llegué hasta el Puente de los Cristi y de vuelta alcancé hasta la Silleta, haciendo un recorrido de tres kilómetros que era la estension de la ciudad de oriente a poniente.

Durante una hora visité aquellos lugares que me eran tan conocidos y de que conservaba tan gratos recuerdos; pero ¡cuánto cambio desde mi visita de hacia pocos días!

Las calles estaban pavimentadas y dotadas de cómodas veredas; la Alameda no consevaba mas que el sitio de su ubicación. su completa trasformación la había convertido en un hermoso paseo sombreado por una cuádrupel hilera de frondosos arboles y provista de numerosos juegos de agua que refrescaban el ambiente; las estatuas de los padres de la Patria adornaban sus avenidas; una pirámide conmemorativa de su fundación se levantaba en el extremo norte y frente a ella, en el extremo sur, estaba colocada la piedra fundamental del monumento destinado

a conmemorar los progresos alcanzados en el último siglo; una sencilla columna recordaba la batalla de Socos y consagraba el nombre de su vencedor, don Patricio Cevallos.

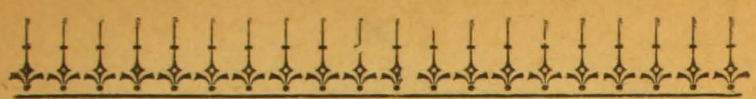
Los barrios que antes se llamaban Benavente y Quiscal y que entonces se componían de calles dispuestas y desaseadas, pobladas de ranchos insalubres, estaban ahora formados por calles rectas y amplias, bordadas de casas hijiénicas, ventiladas, de todo confort, muy superiores a las que un siglo antes se habían construido en el barrio obrero de los Ferrocarriles. Las casas de la ciudad eran en jeneral de dos pisos y muchas tenían al frente un pequeño jardín; los techos, planos, servían para el descenso y partida de los vehículos aéreos, de uso corriente y jeneralizado. En los barrios oriente y poniente habia plazas estensas, bien arboladas, dotadas de juegos infantiles, kioscos, jardines, juegos de agua y demas recursos que las hacían frescas y agradables. Varias bibliotecas públicas y tres o cuatro teatros ubicados en los distintos barrios de la ciudad, junto con los cinemas repartidos en la Alameda y plazas, completaban las distracciones populares. Las piscinas y estadios, distribuidos con profusión en los alrededores, ponían al alcance de todos la práctica de las ejercicios de sport y de hijiene. Además de los antiguos templos católicos habia otros destinados a los cultos disidentes, deistas, esotéricos, etc. Estos lugares dedicados al culto eran numerosos y daban testimonio de la fé religiosa de los habitantes: la aspiración a la felicidad completa del mas allá no se habia estinguido con el bienestar alcanzado en la tierra; el materialismo no habia conseguido ahogar los vuelos infinitos del espíritu.

Me llamó la atención el esmerado aseo y limpieza de las calles y edificios, así como la despejada

perspectiva que ofrecían: nada de postes y líneas aéreas, todas las transmisiones se hacían por redes subterráneas. En las calles de circunvalación había rieles para el transporte urbano de carga, el tráfico de peatones se hacía en automóviles y por las veredas ambulantes.

En las planchas de las casas comerciales e industriales encontré muchos apellidos de mis amigos de ayer (o sea de hace un siglo); eran sus nietos que junto con otros de nombres que me eran desconocidos, mantenían las actividades de la ciudad. Aunque deseaba mucho conversar con algunos de estos descendientes de mis contemporáneos, me retraía el temor de descubrir mi anómala situación; pero tenía vivos deseos de visitar la casa que un siglo antes, es decir, hace pocos días, según mi cronología, era propiedad de mi familia. Me dirigí allá y al llegar al sitio de su ubicación me encontré con un edificio de seis pisos, de dos mil metros cuadrados de extensión, construido de fierro y cemento y de estilo sencillo.





XIV

UNA CASA

La parte baja del edificio estaba ocupada por almacenes y en la pizarra de la puerta de entrada leí un aviso que decía: «se arrienda un departamento para oficina y habitación.» Aproveché, naturalmente, la ocasión que se me presentaba para imponerme de los detalles de aquella casa que había conocido en tan distintas condiciones y me dirigí al portero solicitando visitarla. Por él supe que el Jefe de la Compañía propietaria del edificio estaba en su oficina del 2.º piso y me daría las informaciones que necesitaba. El ascensor me condujo a dicho piso y al llamado del timbre de la oficina que tenía la placa de la Jerencia, se presentó un caballero de 45 años que me recibió afablemente preguntándome a que debía el honor de mi visita. Contestéle con alguna vacilación, porque necesitaba un pretexto para visitar la casa, que había visto el aviso de arrendamiento de un local y deseaba conocerlo por si me convenía tomarlo; pero que talvez el día y la hora no eran oportunos para distraer su atención con este motivo. El caballero me contestó muy amablemente que tendría mucho gusto en atender mi petición, que casualmente en estos momentos disponía del tiempo necesario y que mi demanda no le causaba molestias de ninguna clase: su familia había salido a los campos de

sport y él había quedado solo en la casa, ocupado de asuntos que no eran urgentes.

Debí entonces presentarme y le pasé mi tarjeta: «X. X. Secretario del Ajente de la Cámara de Comercio de Calcuta», y embarcado ya en la ficción de este pretesto para visitar y conocer la casa, espliqué a mi interlocutor que posiblemente nuestros representados tomaran un local en esta ciudad para establecer relaciones comerciales en esta plaza, las que podrán tomar importante desarrollo, dada la diversidad de los productos de ambos países. Mi interlocutor correspondió a mi atención dándome su tarjeta «Juan X. Jereñte de la Sociedad X. y Cía. Ovallo.» En seguida me dijo que el departamento por arrendar era igual al que él ocupaba y que bastaría con mostrarme este para que me impusiera de las condiciones del otro. En consecuencia, nos pusimos a recorrer su habitación principiando por la oficina en que estábamos y siguiendo por el salón, comedor, dormitorios, cuartos de baño y toilet, cocina, etc.

Al pasar por el salón tuve la sorpresa de ver un retrato que tenía tanto parecido de familia con la mía, que no pude menos de preguntarle quien era la persona cuyo retrato ocupaba allí un puesto de honor.

—Es, me dijo, mi abuelo, don Juan X, que fue dueño de esta propiedad y la trasmitió a nosotros, que la conservamos en parte.

Difícil me sería dar una idea de la impresión que me produjo esta respuesta. Mi interlocutor era el nieto, de mi hijo Juanito que ayer me pedía con tanta insistencia que lo llevara a ver la exhibición del Fakir. Tenía a la vista su retrato a la edad de 40 años y en sus facciones se reconocían acentuadamente los rasgos familiares, que eran también los de mi biznieto allí presente. Este notó mi emoción, advirtió el

parecido de las fisonomías y tomando mi tarjeta. dijo:

—Veo que tenemos el mismo apellido y advierto un gran parecido en nuestras personas como con mi abuelo. Tal vez pertenecemos a ramas de la misma familia.

—Efectivamente, repliqué, tratando de disimular mi turbación, yo desciendo de un hermano de su abuelo, que salió a viajar siendo joven y después de muchas aventuras se estableció en la India, entonces recién emancipada. Allí formó su familia que ha conservado el cariño y la tradición de este país, donde tengo ahora el gran placer de ver que aún quedan los descendientes de nuestros abuelos.

En el estrecho abrazo que nos unió, la simpatía de la sangre rebozaba en nuestra efusiva comprensión. Para mí era aquello algo inesplicable, una prolongación tan maravillosa de mi ser, de que no podía razonablemente darme cuenta. ¿Cómo decir a aquel caballero que yo era su bisabuelo, aunque mi edad no difería de la suya? Me habría tomado por un loco y me fue forzoso reprimir el desbordante anhelo de exteriorizar en toda su amplitud la expansión y cariño que henchían mi corazón. Era necesario seguir desempeñando la ficción del pariente lejano que llega de apartadas tierras, ocultando que, por un milagro del poder sobrenatural de Buda, era yo su propio bisabuelo transportado a travez del tiempo futuro a la época en que mi biznieto era un hombre de mi edad. Me encontraba absorto en estos pensamientos cuando por fortuna mi biznieta distrajo el embarazoso silencio.

—Cuanto me alegro de saber que somos primos, aunque algo alejados. Debo confesar que desde su llegada sentí por Ud. una gran simpatía que me previno en su favor y que solo ahora me explico. Mi

familia llegará luego y tendrá mucho gusto de conocerlo. Espero que Ud. considerará esta casa como suya y desde luego contamos con que se quedará a comer con nosotros y tendrá aquí su alojamiento

—No sabría manifestarle cuán agradable me será conocer a mis nuevos parientes. Tendré el mayor placer en disfrutar de vuestra grata compañía en las horas que me dejen libres mis obligaciones de Secretario del Ajente de la Cámara de Comercio de Calcuta; talvez no pueda gozar de su amable hospitalidad porque me previno que tendríamos que trabajar esta noche en nuestro alojamiento, pero no dejaré pasar la ocasión de comer con mis primos, dije, conteniéndome para no decir con mis nietos.

Mientras estos llegaban, continuamos visitando la casa y pude admirar la acertada distribución de los departamentos, el confort, la simplificación de los servicios domésticos, mediante la profusion de aparatos eléctricos. La cocina, que era solo un pequeño anexo del comedor, me llamó la atención por su limpieza y sencillez; no se veían allí los calderos, hornillos y fogones de antaño, sino una especie de anafre eléctrico, aparatos automáticos para lavar el servicio y una estufa. Mas por cortesía que por escrúpulo, dije:

—Espero, querido primo, que no causaré molestias a la señora con aceptar su invitación para la comida.

—De ninguna manera, me contestó. Diez minutos bastan para preparar nuestra frugal comida, que viene hecha del departamento de mercado que provee a todas las dependencias de esta casa. Los guisos, en su mayoría vegetales, no necesitan gran preparación y una sencilla estufa eléctrica basta para dejarlos en estado de servirlos a la mesa. Como la alimentación de su país se basa en el arroz, la nues-

tra se compone principalmente de productos vejetales, que tanto abundan en esta región. No hemos suprimido del todo la alimentación carnívora, porque no podríamos todavía prescindir de ocupar parte de nuestros suelos en la crianza de ganados; pero este resto de la barbarie, tiende a desaparecer.

Después de mostrarme los cuartos de baño calentados eléctricamente, los aparatos de aseo movidos también por electricidad, mi biznieto me condujo a la terraza superior del edificio, un plano formado por dos rectángulos en escuadra, donde había varios aparatos de aviación listos para usarlos.

—Aquí estan, me dijo, los aviones necesarios para la movilización personal o colectiva de los arrendatarios; cada departamento se arrienda con derecho al uso de algunos de estos aparatos que la casa se encarga de mantener en buen estado. como también de pagar el consumo de la fuerza eléctrica que los mueve. Esta fuerza se almacena en acumuladores livianos y pequeños, pero de gran poder, y su consumo no es necesario medirlo porque se paga por medio de una contribución fija, incluida en el impuesto que grava la propiedad.

—Habrá costado muy caro a la familia la construcción de este vasto edificio y sus dependencias, dije sorprendido de la magnitud de la obra.

—Si, me contestó mi biznieto. Nosotros, que eramos dueños del suelo y de la vieja casa construída por mi tartarabuelo, no habríamos podido sufragar el costo, a pesar de las facilidades que el Estado otorga para la edificación, sobretodo de casas para obreros. Pero este edificio levantado para almacenes y casas comerciales ha sido hecho por una sociedad anónima, contribuyendo mi familia con el valor del suelo, que no es la décima parte del costo total del edificio y sus anexos. Sin embargo, como las acciones

de la sociedad estan muy repartidas, mi familia es la principal accionista y yo, que la represento en Ovalle, tengo el cargo de Jefe y Administrador del inmueble y lo manejo con el cariño y atención que merece una propiedad que perteneció a mi familia hace mas de un siglo. Casi todos los grandes edificios comerciales del centro de la ciudad han sido, como este, debidos a la iniciativa de Sociedades Cooperativas de Edificación. La construcción de casas para obreros y para familias es facilitada por los préstamos de edificación que el Estado concede en condiciones muy ventajosas.

Mientras mi biznieto me daba estas esplicaciones descendían con suavidad y casi verticalmente, diversos aparatos aereos de gran sencillez: eran simples alas acodadas al motor y acumulador colocados debajo del asiento del pasajero, pero algunos tenían capacidad para varios viajeros, dotados de side-cars o pequeñas cabinas, y todos eran movidos silenciosamente por la fuerza hidro-eléctrica almacenada en los acumuladores. Los que llegaban metían sus sencillos aparatos en los Boxes colocados al lado de la terraza y descendían a sus departamentos, saludando de paso a mi biznieto. Una gran cordialidad, mas bien dicho, fraternidad, se notaba en las relaciones de estas personas, que a primera vista demostraban sus excelentes condiciones sociales.

A todo esto se hacia ya la noche y desde mi observatorio de la terraza pude admirar la espléndida iluminación de la ciudad, alumbrada por poderosos focos y reflectores distribuidos con profusión en los distintos barrios. Mi acompañante me invitó entonces a descender porque era ya la hora en que debía regresar la familia.

LA FAMILIA

A la bajada del ascensor fuimos recibidos por una señora que llegaba precisamente en ese momento acompañada de sus dos hijos, un jovencito y una niña.

—¿Porqué no vino, papá? dijo la niña, se habría divertido mucho con las partidas de tennis. Felicítame porque obtuve un premio.

—Y yo en las carreras de salto, agregó el joven.

—Cuánto me alegro; pero si no tuve el gusto de verlos triunfar, no he tenido menos placer en pasar la tarde con este primo que les presento y que acaba de llegar de la India.

La madre y los jóvenes me miraron con curiosidad y se acercaron tendiéndome la mano.

—No nos había dicho nada de este primo que viene de tan lejos.

—Para mi ha sido una sorpresa. Ya les explicaré como se ha hecho nuestro conocimiento. Entretanto, mujercita, dijo dirigiéndose a la señora, nuestro primo tiene la amabilidad de quedarse a comer con nosotros, y después iremos a ver los juegos populares en la Plaza y al Teatro, si él no está muy cansado.

Mientras la señora se dirigía a preparar la comi-

da, nosotros entramos al salón, donde los jóvenes dieron detalles de las partidas de Sport en que habían tomado brillante participación. Mirando un retrato de familia tuvieron exclamaciones de sorpresa al notar el parecido conmigo. Y no era para menos, desde que el retrato era de mi propio hijo, abuelo de estos queridos retoños que tenía el privilegio de contemplar con satisfacción en una maravillosa visión anticipada de un siglo.

Adela y Juan, tales eran sus nombres, eran dos robustos y bien desarrollados muchachos, ella de 19 y él de 17 años. Altos, blancos y rubios, desbordaba en ellos la franca alegría que surge de una constitución sana, formada a favor de los ejercicios físicos. Juan cursaba agricultura en la Escuela instalada en una quinta de la vecindad del pueblo, y había obtenido, mediante su contracción, el puesto de ayudante de la clase de Química Agrícola. La joven había terminado sus estudios en la Escuela Superior y seguía cursos de Economía Doméstica en el Colegio de Educación Secundaria de la Ciudad.

Su conversación era seria sin dejar de ser amable y al verla, tan ajena al flirt y la coquetería que tanto preocupaban a las niñas un siglo antes, traté con discreción de inquirir si no abrigaba proyectos matrimoniales.

—Estoy todavía muy joven para casarme, me dijo con naturalidad. No es costumbre que las niñas se casen antes de haber acompañado algunos años a sus padres, ayudándolos en sus tareas domésticas y profesionales. En cuanto concluya mi curso de economía doméstica, seguiré otro de contabilidad para quedar también en condiciones de ayudar a mi papá. Además ninguna niña puede casarse sin hacer previamente sus estudios de enfermera y puericultura. Así es, querido primo, que hay todavía mucho en

que ocuparse antes de pensar en buscar novio.

Quedé encantado de la naturalidad y sencillez con que esta hermosa niña trataba un tema que no parecía preocuparle de un modo exclusivo. En mis tiempos, es decir, antes de ayer, hubiera provocado muchos sonrojos al plantearle esta cuestión a una joven de veinte años.

Su hermano, por su parte, nos entretuvo largamente a propósito de sus estudios de química agrícola, que consideraba la base esencial del cultivo del suelo. En su laboratorio se analizaban y clasificaban las tierras de la Provincia, se indicaban los cultivos mas apropiados para cada una y se percisaba con exactitud la clase de enmiendas o abonos necesarios para cada cultivo. El rendimiento agrícola era así una cosa conocida de antemano, como lo era su costo, pues la explotación estaba completamente mecanizada, sin el empleo de otra energía que la hidro-eléctrica. El muchacho hablaba con entusiasmo de su especialidad, dándome valiosos informes sobre la agricultura. Los suelos regados de la Provincia se repartían por mitad entre el cultivo de los cereales y la arboricultura frutal. Los no regados estaban ocupados en gran parte con plantaciones forestales y estas se continuaban con regularidad, de modo que en algunos años mas abarcarían todos los terrenos aptos para este cultivo. Por el momento quedaban todavía muchos suelos de esta clase que se aprovechaban para las siembras de rulo y para el pastoreo; pero este disminuía cada día con el incremento de la explotación agrícola.

Los cultivos de secano no estaban ya sujetos a las incertidumbres de antaño, pues, según nos explicaba Juanito, las lluvias eran mucho mas abundantes, debido a la influencia de los grandes bosques, y además el perfeccionamiento de la meteorología per-

mitia, con la anticipación de seis meses, predecir su abundancia o escasez. De esta manera, la agricultura de la Provincia podía producir con seguridad la cuota de cereales que le correspondía en la distribución que hacía anualmente la Oficina Central de Estadística Agrícola de la República, encargada de regularizar la producción para mantener el precio de las cosechas.

—No podreis hacer otro tanto con la explotación frutícola, le observé.

—Por cierto que no, me respondió; pero en esto no hay ningún mal, porque si el precio de la fruta baja por la falta de consumo o por la abundancia de la producción mundial, hay el recurso de conservarla deshidratada en los secaderos que las cooperativas agrícolas tienen repartidos en las zonas fruteras.

Juan habría continuado desarrollando con entusiasmo sus temas agrarios, si no hubiera llegado a este tiempo su mamá a decirnos qué la comida estaba servida.

Tuve entonces ocasión de fijarme en la esposa de mi biznieto: era una mujer hermosa, con esa hermosura que resiste el desgaste de la vida por la sola virtud de una complexión sana, sin necesidad de recursos artificiales. Esbelta, su tez clara, conservaba a los cuarenta años la frescura de la juventud; y la dulce mirada, el acento musical, la sonrisa amable, le prestaban el encanto que es reflejo de un alma bella. Desde el fondo de mi corazón bendije a Dios por haber dispensado a mi biznieto la felicidad de una compañera adorable.



UNA COMIDA DE FAMILIA

Nos detuvimos todavía algunos momentos en el salón entretenidos en la audición radio-telefónica de las noticias de la tarde. Las ediciones de los diarios de Santiago eran transmitidas con prolija información de nuestras fiestas centenarias, detallando minuciosamente la visita presidencial a la Provincia. Entre las noticias del exterior se mencionaban los sucesos del día en las Federaciones eslava, británica y latina, en las confederaciones de las Repúblicas de Norte y Sud-América y de las repúblicas asiáticas y africanas. Me costó bastante trabajo disimular la sorpresa de mi anacrónica situación ante informaciones que revelaban cambios tan radicales en la constitución del mundo. Por suerte todos estábamos atentos a oír y nadie decía una palabra, de modo que pude evitarme muchas salidas de tono.

Concluida la audición, pasamos al comedor, donde estaba servida la comida con que me obsequiaban mis biznietos. A las excusas que dí a la dueño de casa por las molestias que le causara mi impremeditada visita, ella contestó amablemente:

- No me ha dado Ud. ninguna molestia. Nuestra comida es la de todos los días y viene preparada del piso bajo que provee a todos los arrendatarios

de esta casa y de otras vecinas. Nosotros solo tenemos el trabajo de servir lo que nos llega por el ascensor de la cocina. Como Ud. verá casi todos nuestros guisos son preparados con vegetales, la poca carne que usamos jeneralmente se toma en forma de jugo o extracto. Nuestra comida es casi tan sobria como vuestro arroz de la India.

El menú sirvió de confirmación a estas palabras: la sopa se preparaba con una cucharada de pasta de sémola y jugo de carne en una tasa que se llenaba en seguida con agua caliente y quedaba lista para tomarla. Después sirvieron huevos con salsa de leche, pescado, pastel de maiz, torta, mermeladas, frutas frescas y café. Estos guisos eran rociados con buenos vinos de la región, lo que dió ocasión a Juanito para disertar sobre la excelencia de las numerosas viñas de la Provincia, cuyos vinos tenían reputación mundial y eran solicitados con preferencia de Europa, Asia y América.

Noté que no había servidumbre y que esta no era necesaria por que todo estaba en la mesa y el servicio se tomaba de uno de los trincheros, donde se dejaba también el que se había usado. La madre y su hija lo hacían con gran naturalidad y sencillez, y como yo dijera algunas palabras de elogio referentes a la comodidad con que se hacía este servicio, la señora me dijo que efectivamente, mediante los aparatos automáticos de que se disponía, el servicio doméstico estaba de tal manera simplificado que no se necesitaba de personas estrañas para atenderlo. La comida viene por el ascensor, la limpieza del servicio de mesa se hace automaticamente en lavaplatos eléctricos, el aseo de las piezas se practica con los vacuum-cleaners que tiene cada departamento. La atención personal que estas exigencias domésticas nos demandan a mí y a Adela es tan corta que nos queda tiem-

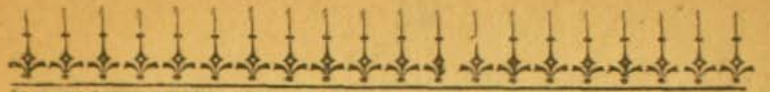
po sobrado para atender otras obligaciones fuera de la casa, como es la asistencia del Asilo de Huérfanos e Inválidos, a cargo de una sociedad de que formamos parte.

—Así es, dijo su marido, no has querido traer para que te ayude en tus quehaceres domésticos una de las huérfanas del Asilo; crees que sola te bastas para el manejo de la casa.

—Para qué imponer a una de las huérfanas la obligación de un servicio que talvez la humillara, si no es tan necesario, replicó ella, mientras la bondad de su alma se reflejaba en la serena mirada de sus hermosos ojos.

—Talvez no es indispensable, asintió mi biznieto, cuando para el aseo jeneral de toda la propiedad solo se necesitan el portero, el que atiende los aviones en la terraza y el encargado de los camiones y automóviles en el garaje. Estos tres empleados, que además de su sueldo tienen una participación en las utilidades que dejan los arriendos, son suficientes para manejar los aparatos que mantienen el aseo y la limpieza exterior en todo el edificio. El aseo interior se hace, como Ud. ha visto, por cada ocupante, con aparatos eléctricos automáticos.





XVII

FIESTAS POPULARES

Daba fin nuestras comida con una excelente tasa de café cuando se dejó oír el estrépito de las sirenas y bombas que anunciaban el principio de los números del programa que se desarrollaba en la plaza. Nos dirigimos allá y quedé maravillado de la profusión de potentes focos y juegos de luz que alumbraban el recinto con la claridad del día. La numerosa concurrencia que se estaba reuniendo en las bien pavimentadas avenidas que rodeaban los jardines me llamó la atención tanto por su cultura como por su buena presentación y sus modales corteses; la mayor familiaridad existía entre las personas de todo sexo y edad y no se notaba la separación que antes marcaba acentuadamente las diversas clases sociales. Hícelo notar discretamente a mi biznieto y este me explicó que la difusión de la cultura, del bienestar y de la educación habían desarrollado sólidos lazos de confraternidad social, de modo que cada día era mas acentuado el carácter familiar de las relaciones privadas y públicas.

Numerosas parejas danzaban en las avenidas y mientras Adela y Juan tomaban parte en estos bailes populares, sus padres recorrían conmigo la plaza contemplando los maravillosos juegos de agua ilumi-

nda que emerjían de surtidores esparcidos en los kioscos y jardines y reemplazaba ventajosamente los juegos artificiales que antes eran parte obligada de toda fiesta popular. Funcionaban al mismo tiempo los aparatos de radio-televisión proyectando en grandes pantallas sus figuras animadas; así pudimos presenciar escenas vividas en diversas partes del globo. Eran aquel un inmenso cine parlante en que alternaban escenas de actualidad con otras de carácter histórico e ilustrativo. Tuve allí la satisfacción de ver a notabilidades nacionales y mundiales que me eran conocidas, como O'Higgins, Carrera, Portales, Washington, Pasteur, Edison, Dumont, Darwin y otros, junto con los que tenían reciente actuación en el progreso de la Humanidad. Los más eximios cantantes y las mejores orquestas regalaban nuestros oídos y nuestros espíritus se expandía al escuchar las escojidas producciones de los poetas y oradores de fama mundial.

En nuestro paseo encontramos al Fakir, que presenté a mis compañeros. Venía de asistir al banquete oficial con que las autoridades celebraban el centenario. A mis excusas por haberlo abandonado tanto tiempo, me contestó, con un ligero guiño de ojo:

-Suponía, secretario, que encontraría en esta ciudad recuerdos y talvez antiguas relaciones por lo que me ha contado del origen de su familia y celebro mucho verlo tan bién acompañado con sus queridos primos; yo he empleado la tarde recorriendo la Exposición de Productos Agrícolas y Mineros de la Provincia, en la cual encontré mucho que conviene conocer para el éxito de nuestra misión comercial. Mañana haremos otra visita a esta Exposición y tomaremos algunas notas.

—En verdad, agregó mi biznieto, que hay en esta Provincia vasta materia de estudio en su producción agrícola y minera como en la industrial. La

fertilidad de la tierra, la suavidad del clima y su situación jeográfica subtropical nos permiten cosechar productos de maduración temprana que ofrecemos al mercado con preferencia a otras zonas. Nuestra minería, que antes produjo fabulosas riquezas, mantiene una explotación eficiente en pastas de fierro, cobre, oro, manganeso, azufre, yeso y otras sustancias. La industria, por su parte, cuenta con el factor fuerza hidro eléctrica casi gratuita, para la elaboración de nuestras materias primas, entre las cuales ocupa lugar preferente la madera de nuestros estensos bosques.

—La situación de esta faja de tierra, bañada en toda su estension por el mar, ha favorecido escepcionalmente su progreso material, asintió el Fakir, y la facilidad de comunicaciones es un factor de prosperidad estable, pero mas que esta ventaja estimo de gran valor la que este acceso facil al intercambio mundial ofrece para el desarrollo intelectual y moral de vuestra raza. Vuestros antecedentes étnicos os dan sólida base moral, que irradia hacia afuera al mismo tiempo que vosotros recibis la cultura mundial. Si habéis recorrido la senda del progreso y afirmado las conquistas de la justicia y la libertad mediante la cooperación del mundo exterior, también habéis podido participar a vuestros vecinos el ejemplo de vuestras virtudes ciudadanas, a favor de las facilidades de intercambio que os brinda el mar. El aire es desde hace tiempo la ruta ordinaria para las comunicaciones; pero el mar será siempre la ventana que da acceso a la luz exterior necesaria para el progreso y la cultura de las naciones y para la irradiación de los propios avances. Chile ha tenido el tino de solucionar con acierto el gran problema que hace un siglo tuvo convulsionado al mundo. El sacudimiento producido por la guerra de 1914-18 trajo como consecuencia el

avance efectivo de la democracia: ella quedó desde entonces como el poder supremo, jenerador de los go-bienos y árbitro de los destinos de las naciones. Pe-ro esta democracia no podía desarrollar una acción benéfica en favor de la Humanidad si no gozaba del bienestar y la holgura necesarias para su independen-cia y para ejercer con desinterés sus funciones direc-tivas; era preciso dar a los proletarios la participación a que eran acreedores en el goce de la riqueza. Se intentó hacer esta distribución con violencia, pero se obtuvo mejor resultado por la evolución pacífica, sien-do Chile uno de los países que primero alcanzó esta condición de bienestar jeneral, mediante la cordura de los asalariados y la sensatez de los burgueses. La subdivisión de la propiedad y la participación de los obreros en las utilidades de la industria han hecho de casi todo ciudadano un propietario, dando así sa-tisfacción al justo anhelo que todos tenemos de ser dueños del fruto de nuestro trabajo y de poseer un suelo que cultivar o al menos una casa propia. Casi todos los padres de familia tienen la propiedad de su hogar y los pocos que no han alcanzado este be-neficio cuentan con un porvenir asegurado, mediante la solidaridad social reglamentada por las leyes. La educación y la cultura, universalmente repartidas en la masa de la población, han conseguido despertar la mutua estimación entre jentes para quienes casi no existe la separación de clases, que era antes tan mar-cada y que tanto agriaba los ánimos, contribuyendo a exitar los odios azusados y esplotados por la dema-gogia; ahora no encuentra esta campo preparado pa-ra la semilla del anarquismo y del comunismo, que solo consiguió la igualdad de la miseria, pagada a costa de la esclavitud impuesta por dictaduras irre-ponsables. Con mucha razón decía uno de los Minis-tros que la mas sólida base del orden social consis-

te en la división de la propiedad y en la equitativa distribución de las fortunas, ya sean territoriales, industriales o financieras.

—Este resultado lo hemos alcanzado felizmente, agregó mi biznieto, sin despojar a nadie de lo suyo y sin imponer gravámenes al Estado. Los grandes fundos se han espropiado pagándolos con las cuotas que se cobran a los adquirentes de los lotes en que se han dividido; en esta operación, iniciada hace más de ochenta años, se ha procedido con las precauciones necesarias para evitar la disminución de la producción, que era de temer en una transformación repentina de la explotación agrícola. Por regla jeneral se ha preferido a los antiguos inquilinos o medieros de los fundos para adjudicarles los lotes en que estos se han dividido, y la agrupación de los colonos en cooperativas les facilita la adquisición de elementos de trabajo y la venta de sus productos. Yo formo parte del Consejo Provincial de Cooperativas y puedo atestiguar que el sistema da buenos resultados, la producción ha aumentado, los colonos cumplen con regularidad sus compromisos y la mayor parte de ellos tienen ya sus títulos definitivos de propiedad.

—¿Y cómo se ha conseguido la participación de los obreros en las industrias? inquirí.

—El procedimiento ha sido en esta parte un poco mas lento, pero seguro en sus resultados. Se principio por disponer que anualmente se reservara una parte de las utilidades para distribuirla entre los obreros que hubieran demostrado tener aptitudes y constancia en el trabajo; esta utilidad se les daba en acciones de la Empresa, que es siempre una sociedad anónima o colectiva. Otro tanto se hace en el comercio, y las ventajas son manifiestas, desde que todo obrero de industria o empleado de comercio tiene interés personal en el éxito de un negocio del cual es socio

o va en camino de serlo. Los accionistas tienen garantidos sus intereses por la fiscalización muy estricta que el Estado ejerce sobre las sociedades y por el derecho de imponerse de las operaciones de la contabilidad.

—Vuestras naturales y felices disposiciones para la cooperación os han evitado los escollos que tan formidables han sido para otros pueblos, asintió el Fakir; pretendieron ellos igualar la condición de los hombres sin darse cuenta de que esto es imposible porque la desigualdad de aptitudes es obra de la naturaleza contra la cual nada podemos hacer sino paliarla por la educación mientras desaparece por una selección secular. Así no es de extrañar que sus ensayos fueran contraproducentes para el progreso y el bienestar; pero vuestros obreros y patrones, aprovechando estas lecciones de la experiencia, se pusieron de acuerdo y conjuraron la inestabilidad social, asegurando el bienestar común, mediante el reparto equitativo de las riquezas, y suavizando las condiciones del trabajo.

Vuestro procedimiento, que ha triunfado ya en todas las naciones, estimula el desarrollo de las facultades individuales, suprime el pauperismo y la indigencia y fomenta las virtudes sociales de fraternidad y altruismo.

El trabajo que a cada uno le corresponde es una tarea suave que no lo absorbe ni rebaja y le deja tiempo para la cultura del espíritu y calma para la satisfacción de las aspiraciones de un orden mas elevado.

Si no solo de pan vive el hombre, es necesario que el pan del cuerpo esté asegurado para pensar en el del alma.

—¿Con este sistema de repartición de la riqueza serán muy escasas las grandes fortunas? preguntó lle-

no de curiosidad.

—En realidad, dijo mi biznieto, no hay ahora muchos millonarios en el país, como sucedía en tiempos de nuestros abuelos; pero aunque la ley grava en escala progresiva las rentas, hay algunas personas afortunadas e inteligentes que pueden acumular en el curso de su vida grandes fortunas que emplean, no en el lujo, como era costumbre antaño, sino en obras de solidaridad social.

Sería muy mal mirado el individuo que con el objeto de acumular riqueza recurriera a la usura, o que habiéndola adquirido correctamente, no la compartiera con la sociedad cuya cooperación le ha sido necesaria para conseguirla.

La riqueza bien adquirida y bien empleada en obras de mejoramiento social y de progreso, es como el talento y la virtud, el medio de alcanzar estimación, ejercer influencia y disfrutar los honores que la sociedad dispensa a sus benefactores.

En este momento se nos reunieron Juan y Adela para recordarnos que era hora de asistir al Teatro a una función organizada por la Comisión del Centenario.

En los cuatro teatros de la ciudad se darían exhibiciones análogas con programa de cine parlante, coros, ejercicios escolares y proyecciones alusivas a la historia local y al desarrollo de las industrias de la Provincia. La radio-televisión permitiría presenciarlas desde otras ciudades.

—¿Mucho han bailado, niños? preguntó la mamá.

—No mucho, dijo Adela, estábamos cansados con los ejercicios de la tarde; pero nos hemos divertido bailando un poco y mirando las proyecciones y los juegos de agua luminosa.



XVIII

EN EL TEATRO

Nos dirijimos al teatro mas cercano, que me era conocido desde un siglo antes, es decir, desde antes de ayer, y quedé sorprendido de la trasformación que había sufrido y lo hacía inconocible. Eran notables el ensanche, la elegancia y el confort de la sala, con capacidad suficiente para contener dos mil personas. La ventilación era perfecta y se obtenía por medio de máquinas yonizadoras que aseguraban la renovación completa del aire cada cinco o seis minutos, resultando practicamente una atmósfera tan fresca y pura como el aire libre. El foyer, con sus juegos de agua luminosa y sus muros de vidrio para recibir avisos iluminados, presentaba un aspecto fantástico. Me informé de que su funcionamiento como cine era casi continuo, con películas instructivas y a precios realmente populares; los demás teatros desempeñaban igual función educadora y algunos eran de mas capacidad que este.

Las entradas eran libres y aunque el Fakir y yo teníamos nuestros asientos reservados como miembros de una delegación extranjera, preferimos tomar colocación con mi familia en asientos de platea. Una orquesta invisible ejecutó luego el himno nacional que la concurrencia escuchó de pié. Después de un breve

intervalo se desarrolló una cinta muda con proyecciones referentes al primer siglo del departamento. Se pusieron a la vista del público las explotaciones mineras de Tamaya y Panulcillo, los hornos de fundición de Tongoy, las primeras obras de regadío y otros progresos de aquel tiempo que me eran bien conocidos, pudiendo por este motivo apreciar el grado de exactitud con que eran reproducidos. Junto con estos se exhibieron los retratos de los que los había formado, Urmeneta, Margutt y otros, con indicación de sus actividades; todos fueron respetuosamente saludados por la concurrencia. La impresión que me produjeron estas vistas era la que había sentido dos días antes en este mismo lugar y por momentos llegué a olvidar que estaba adelantándome un siglo a esos tiempos y que mis compañeros eran mis descendientes remotos, tan distantes de aquellas escenas que me eran familiares.

El segundo acto se ocupó en la presentación de coros y danzas escolares, con himnos al Trabajo y a la Industria. Pude apreciar el notable mejoramiento de la raza representada en esos niños de ambos sexos, cuyo vigor y salud se manifestaban tan ventajosamente. Sus trajes uniformes y sencillos eran ajenos a toda ostentación y mi biznieto me hizo notar que no eran mas costosos que el traje de uso diario. Algunas declamaciones alusivas a las circunstancias completaron este número que me dejó muy grata impresión.

Después de un intervalo amenizado con buena música vocal e instrumental de excelentes victrolas amplificadoras, se exhibió una serie de películas referentes a la vida de la Provincia en el siglo último. Pude entonces darme cuenta del laborioso desarrollo de los progresos que había presenciado en el curso del día. La construcción de los embalses y canales, la formación de los bosques, las instalaciones indus-

triales, la edificación, etc. etc se veían desarrollar gradualmente en esas películas y uno se daba cuenta en cortos momentos del esfuerzo realizado durante un siglo de progreso. Se presenciaba en la pantalla la labor de las colonias agrícolas con sus numerosas parcelas de cultivos frutales, la elaboración de las maderas en los bosques, las instalaciones hidro-eléctricas en las cordilleras. Estas películas, transmitidas a todas partes por radio-televisión, eran un completo esponente del grado de adelanto que había alcanzado la Provincia.

El tercer acto se dedicó a la exhibición de cuadros alegóricos y presentaciones gimnásticas de los escolares. Había entre los muchachos verdaderos atletas en jermen, por la fuerza y elasticidad de sus músculos. Los coros de las niñas alternaban con estos ejercicios, dando amenidad al acto. Hice notar a la joven Adela que ella no tomaba parte en esta presentación, como tampoco su hermano, y me explicó que solo las escuelas primarias la habían organizado y ellos no pertenecían ya a esta sección, habiendo terminado sus cursos y pasado a la sección secundaria.

Fueron dos horas muy agradables las que pasé en aquella velada teatral en que tuve que admirar además la cultura de la concurrencia, demostrada por el orden que reinó durante el desarrollo del programa.



CONVERSANDO CON MI BIZNIETO

A la salida dimos una vuelta por la plaza y nos dirigimos a la casa de mis descendientes, que no nos permitieron despedirnos sin que antes los acompañáramos a tomar una tasa de té, lo que aceptamos de buen grado porque era ya mas de media noche y nuestros estómagos no recibieron mal los dulces y frutas con que nos obsequiaron. Me llamaron la atención unas excelentes galletas e hice notar a mi biznieto su buena calidad.

—Son producto de nuestra fábrica, me contestó; y digo nuestra porque tengo algunas acciones en la Compañía y soy uno de sus Directores. La excelente calidad de los trigos que se cosechan en la Provincia ha acreditado nuestros productos, galletas, fideos, sémola y otros alimentos que se esportan por toda la costa del Pacífico y del Atlántico. Otro tanto sucede con nuestras frutas secas y frescas y con los vinos especiales de esta zona que compiten en el mercado internacional con los similares del sur de Europa. Se ha podido dar gran desarrollo a la viti-vinicultura, sin temor al alcoholismo, que ya no existe desde que se ha generalizado el consumo del vino como alimento, desterrando su uso como bebida embriagante.

—Veo, querido primo que no limita Ud. sus ac-

tividades a la administración de esta propiedad y que la repartición de la riqueza no impide que la adquiera por diversos caminos.

—La ley no lo prohíbe porque al hacerlo pondría obstáculo al libre ejercicio de nuestras facultades. Lo que la ley quiere es que todos tengan acceso al bienestar que la riqueza proporciona, sin poner trabas a los que por su inteligencia y actividad puedan alcanzarla en mayor grado; si así no fuera, no habría estímulo para satisfacer la aspiración individual de llegar a una mejor situación social. Eso sí que toda fortuna debe contribuir en escala progresiva al mantenimiento de los servicios públicos, entre los cuales ocupan lugar preferente la asistencia social y la educación.

—¿Y los ricos no han ejercitado influencias para librarse de los fuertes gravámenes que soportan?

—No podrían hacerlo, ni siquiera lo han intentado. El Congreso, elegido libremente por el sufragio popular, refleja la opinión de la mayoría, formada por un electorado ilustrado e independiente que defiende celosamente sus intereses, sin tratar de suprimir la propiedad privada y la riqueza, que tiene a su alcance con el trabajo y la constancia. Además de la aprobación del Congreso, toda ley de contribuciones esta sujeta a la consulta plebiscitaria y esta no acepta modificaciones que tiendan al aumento de las diferencias sociales.

Por su parte, los favorecidos por la fortuna se cuidan de no hacer vana ostentación de su riqueza, provocando la envidia de los menos afortunados. Ellos rivalizan en obras de altruismo, que les dan consideración y honores y no gastan sus rentas en un sibaritismo que los aislaría de la sociedad.

—Pero el presupuesto de la Nación, que se forma principalmente con las contribuciones de los ri-

cos, debe ser bastante elevado, observé.

—No tanto. Los gastos públicos mas importantes son los que demandan la educación y la asistencia social, reparticiones cuyos beneficios alcanzan a casi todos los ciudadanos. Los servicios de policía interior y de justicia se van reduciendo a medida que se arcentua el mejoramiento de las costumbres, debido al bienestar jeneral. La abolición de las guerras ha suprimido casi por completo las gravosas partidas que antes exijía la defensa nacional: todo el personal armado que se ha licenciado por esta causa ha encontrado ventajosa colocación en la industria y en las obras públicas. Estas no se emprenden, sobre todo si para ejecutarlas hay que apelar al crédito, sino hay la seguridad de que serán reproductivas y costearán los gastos que demanden. En estas condiciones la cooperación particular contribuye largamente a estos trabajos, aliviando al Estado de gravámenes que antes le fueron muy onerosos. De esta manera las deudas de la Nación se estan extinguiendo rápidamente y la contratación de nuevos empréstitos no se hace sino con mucha parsimonia y previa la aprobación del Congreso y la ratificación de la Asamblea de Electores.

Era ya hora de retirarse y nos despedimos de mis amables descendientes que nos prometieron acompañarnos a visitar al día siguiente algunos establecimientos industriales y granjas dignas de verse. Juanito manifestó muchos deseos de mostrarnos la Escuela Agrícola de que era alumno y su mamá se proponía hacernos ver el buen pie en que se encontraba el Asilo para Huérfanos y Ancianos que sostenía la sociedad privada en que tenía uno de los cargos de directora.

DESPEDIDA DEL FAKIR

Llegados al hotel en que se nos había dado alojamiento, me instalé en uno de los sillones del salón contiguo a nuestros dormitorios, pues me sentía fatigado con las estrañas y múltiples impresiones recibidas en el curso de un día tan ajitado. Mi compañero, tomando asiento a mi lado, me dijo:

—Creo haber cumplido la promesa de daros, por la gracia y el poder del divino BUDA, una previsión de vuestro pueblo natal y de vuestra patria y no dudó que vuestros ideales serán estimulados por esta maravillosa anticipación del futuro.

—Por cierto, repliqué, nada hay mas propio para mantener la fé en nuestros destinos y la confianza en el trabajo, que los resultados sorprendentes que acabo de palpar. Pero ¿qué seguridad tendré de que en esta estraordinaria aventura no he sido el juguete de una sujestión o de un sueño?

—Vuestra propia conciencia y el recuerdo que guardaréis de esta vision son prenda suficiente de la autenticidad del estraordinario viaje que acabáis de hacer a traves del futuro. Al desdoblar vuestra personalidad he traído conmigo vuestro auténtico yò, dejando allá vuestro doble en el desempeño automático de sus ocupaciones diarias. Este doble es como un

reflejo de vuestra persona en un espejo y desaparecerá sin dejar recuerdo de lo que ha hecho hoy en Santiago. Lo que perdurará en vuestra memoria serán los acontecimientos presenciados aquí y aunque con el trascurso del tiempo adquieran los contornos borrosos de un ensueño, siempre quedarán en vuestra conciencia como un estímulo para proseguir en la senda que hasta ahora habéis seguido, amando cuanto la vida tiene de noble: el hogar, la patria, la fé, el trabajo, todo lo digno y laudable. A vuestra fé debéis esta gracia especial de Buda Gautama.

—Sin embargo, yo no comprendo cómo vuestro Buda, que parece concentrar sus divinas energías en el dominio espiritual, dejando en segundo término los progresos materiales, se ocupa de fomentar las aspiraciones de este progreso, que tanto ha de avanzar en mi pueblo como en el mundo entero, según la visión anticipada que me acabáis de hacer presenciar. Considero natural que vuestra influencia y poder estra-humano se manifiesten de preferencia en los lugares que habitan los adoradores de Buda y los representantes de su doctrina, y el atraso material de esas rejiones no corresponde al celo de que os veo animado.

—Las potencias y miras del divino Gautama son infinitas, como la esencia creadora de que forma parte. Para comprenderlas es necesario alcanzar un grado de perfección a que la Humanidad no ha llegado todavía. El progreso material, moral y espiritual son la obra de su acción sabia y bienhechora; pero sus impulsos no son bruscos: el adagio de vuestra filosofía, «la naturaleza no hace saltos», os hará comprender que la acción de Buda se ejerce, por gradaciones cuya sucesión a través de los siglos no es fácil seguir. La India ha tenido sus etapas de civilización y progreso material, de cuya grandeza apenas podeis for-

mar idea por los restos de sus monumentos, los mas antiguos de la tierra. En aquellos remotos tiempos el avance de los progresos materiales, estimulando el egoismo de los hombres, hizo necesario enmendar los rumbos, dirigiendo la Humanidad hacia la contemplación de los fines morales y el cultivo de las dotes del espíritu. El Nirvana y la Trasmigración, predicados por Buda-Gautama, han llevado a los espíritus selectos de la India a un grado de perfeccionamiento y dominio de las fuerzas sobrenaturales cuya vasta extensión **no alcanza todavía a comprender el mundo** y son muy pocos los que, como vos, reciben una demostración de las profundidades que puede sondear el alma humana cuando marcha por las vías de su perfeccionamiento. Para las nuevas civilizaciones de este continente no es tiempo todavía de tomar estos rumbos: vuestra tarea es y será por muchos años labrar la piedra basta de la naturaleza inculta y primitiva y cuando lo hayáis conseguido os será dado ascender a los grados de perfección moral que os reserva el futuro y de que os he dado hoy una vislumbre.

La Humanidad tiene todavía un largo camino que recorrer antes de llegar al completo dominio de las fuerzas desconocidas que rijen la vida en el Planeta y alcanzar un plano astral superior; solo entonces estará preparada para recibir la nueva visita de Buda, portador de la verdad final que será revelada a los hombres en la Tierra.

Esos tiempos están todavía muy distantes; pero no falta mucho para que los hombres puedan desarraigar de su corazón los sentimientos que le han dejado, como sedimento ascencial, las rudas condiciones de la vida primitiva, el odio y el egoismo, para reemplazarlos por la mutua comprensión y la fraternidad que harán posible el goce común de los frutos que

que la tierra producirá entonces con tanta facilidad como abundancia.

Ya debeis estar fatigado con las variadas y fuertes impresiones de este día extraordinario. Necesitáis descansar.

Y sin esperar respuesta, el Fakír fijó en mis ojos su mirada penetrante y en pocos segundos me sentí invadido por un sueño profundo del cual.....



VUELTA A LA REALIDAD

.....desperté en mi cama. El bullicio de mis chicos que habían penetrado en la alcoba y abierto los postigos de la ventana dando paso a los rayos tibios del sol de Otoño, me trajo a la realidad de una situación que parecía haber perdido con un siglo de avance.

—Papá, decía el bullicioso Juanito, si no nos hubiera llevado antenoche a ver al Fakir, no habríamos podido conocerlo, porque hoy se fue para Buenos Aires.

—Y el diario dice que de allí seguirá para el Brasil y Europa. Era cierto lo que Ud. nos dijo ayer, agregó su hermano.

La algazara de los niños me dió lugar a pensar en mi extraña situación. El día anterior, a pesar de mi fantástica excursión, no había abandonado mi casa y no se había notado la ausencia de mi ser consiente; después percibí que en la Oficina y entre mis relaciones tampoco se habían percatado de ello. Y aunque no conservaba el recuerdo de lo que hacía aquí mientras excursionaba con el Fakir y departía con mis biznietos, me fue fácil orientarme tomando algunas precauciones para no tener que confesar que me había visto embarcado en tan inverosímil aventura.

Yo había ejecutado el día anterior todos los actos de mi vida ordinaria, nadie notó en mí la menor distracción o incoherencia; en la Oficina redacté notas que pude leer en los copiadore, despachando como de costumbre los asuntos de mi incumbencia. En mi casa, en el club y en la calle había desempeñado mi papel como todos los días; pero yo no tenía recuerdo ni conciencia de lo que me ocurriera ese día, que era para mí como si hubiera estado entregado a un profundo sueño.

En cambio conservaba fresco y vivo el recuerdo de mi excursión a través de 400 kilómetros y 100 años de distancia, con todos sus detalles. ¿Era esto una forma estraña y desconocida de sujestión, o era, como me dijo el Fakir, un sobrenatural desdoblamiento de mi personalidad? Después de mucho meditarlo he quedado en la duda y me he convencido de que talvez no podré jamás resolverla.

Pero sea sujestión, sueño o realidad, me ha parecido que no debía entregar al olvido esta visión que de tan estraño modo había venido a iluminar mi espíritu y a reconfortar mis esperanzas de un destino mejor para mi pueblo, mi patria y para el mundo todo. Y antes que los detalles se borren de mi memoria me he puesto a consignarlos por escrito.

¿Con qué objeto? No lo sé. No pretendo que la jente tome en serio la predicción que encierra, a manera de profecía, esta visión del futuro. Pero al juzgar lo que me pasa cuando veo en mis hijos los pro-jenitores de una descendencia feliz, cuando pienso que los campos, hoy estériles, pueden llegar a tener la lujuriosa vejetación que acabo de entrever, que las poblaciones pueden tomar un desarrollo floreciente, que el bienestar y la fraternidad pueden reemplazar a la miseria y el egoismo que nos dominan, me siento refrescado por una sensación de optimismo que

quisiera transmitir a todos los corazones.

La visión alentadora de un porvenir mejor nos dará fuerzas para luchar con las dificultades de todo género que hoy estorban el camino del progreso que recorre la Humanidad. Esta lucha no es superior a nuestras fuerzas, tiempos mas sombríos han oscurecido el horizonte de las jeneraciones pasadas, pero ellas han luchado y han vencido, legándonos un acervo de progreso y bienestar que nosotros tenemos el deber de conservar y acrecer para los que nos han de reemplazar. Si tenemos confianza en nuestras fuerzas y fé en nuestros destinos, sabremos dominar esta crisis, que si se presenta con caracteres insólitos, es solo debido a la falta de correlación, entre un desarrollo exajerado del progreso material en comparación con el retardo de la expansión en el plano moral y espiritual.

FIN